

Biblioteca de la Universidad

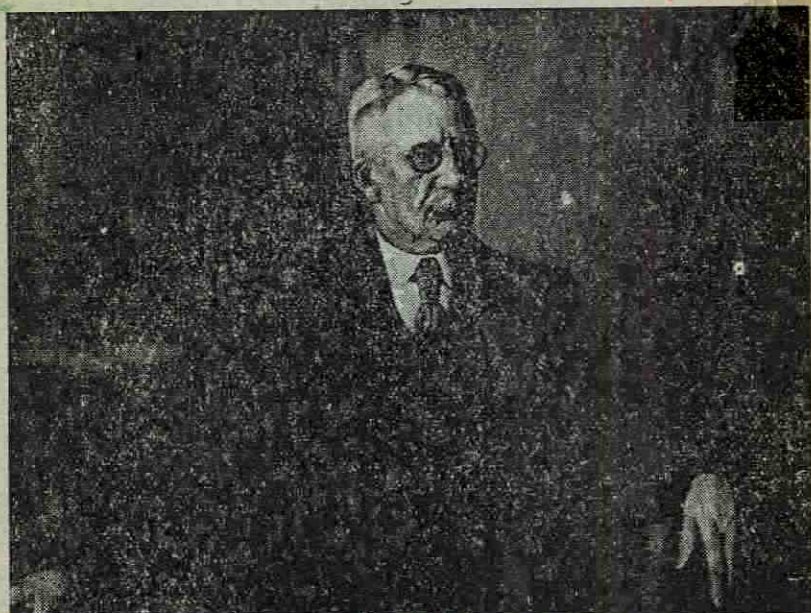
Ignacio Andrade y Arizaga

4787

4787

4787

438
A 572 P



El Príncipe de las Letras Ecuatorianas,
Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral.

—
1940

Cuenca--Ecuador

Tip. de la Universidad.

Ignacio Andrade y Arizaga

\$. 2. 00 4787
4787

4787
m/221

El Príncipe de las Letras Ecuatorianas,
Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral.



1940

Cuenca--Ecuador

Tip. de la Universidad.

40 =

¿Sabéis lo que significa la gama de emociones del alpinismo? Sorprender el estallido de una aurora en el vértice de la montaña sagrada; sentir el mordisco de oro del cenit sobre la pulpa verde de la falda cordillerana; comulgar la eucaristía del plenilunio en el altar de las nieves perpetuas; ver como la erranza del ocaso prende su hoguera en la cumbre más alta; escuchar la vibración de hélices aviónicas que dice un vuelo de águilas. Y mil sensaciones más de magnitud, de panteísmo, de ópera formidable.....

Pues, en esta ocasión nos sentimos también alpinistas espirituales. Como que vamos a ascender al monte agosto de un prestigio literario americanista; como que vamos a acercarnos al azul simbólico subiendo al macizo cordillerano de una obra mental erguida a muchos miles de metros sobre el nivel común. Ante el nombre de Remigio Crespo Toral que rotula una gran ringlera de volúmenes, uno se encuentra como frente a un pico andino orlado de nieve, empenachado de sol y enredado en vellones de nubes.

Le conocemos al Maestro personalmente; nos hemos adentrado en el complejo de su sicología; le hemos visto deambular así en las calles de la ciudad como en los caminos del espíritu; hemos deletreado una a una sus particularidades y gestos característicamente geniales; de ahí que nos atrevemos a decir que si llegaremos a interpretar su producción y a descifrar las mil modalidades de su labor policroma.

Y en verdad que se trata de un titán del pensamiento y de un ciclope del arte. Monumental la obra de este infatigable constructor, tal como si admiráramos un rascacielo que a la vez fuera un Louvre de exhibiciones supremas y museos políglotas.

El eje máximo alrededor del cual ha rotado toda la obra de Crespo Toral es indudablemente su armonía con el centro de gravedad del mundo moral. Temperamento equilibrado; de creencias fundamentales; de aquellos que antaño por su

Dios, por su patria, por su hogar y por su dama, podían ofrendar la última gota de su sangre; antes que príncipe de las letras ecuatorianas, podríamos llamarle *patriarca de las letras y del arte nacionales*.

Como todos los que tienen algo de genial dentro de sus neuronas, se ha extrvertido de los moldes de escuela o tendencia determinada y rechaza toda clasificación de casillero literario. Bien puede afirmar con Rubén Darío: "Mi escuela es mía en mí". Sin embargo, esto no quiere decir que en algunos lineamientos generales no se observe la tara de la educación que recibió, así como la influencia del medio y otros factores que oportunamente los examinaremos.

Y el buen cultor del verso es todavía mejor artifice de la prosa. De esa prosa amplia y sonora como un órgano de catedral medioeval. De esa prosa que vibra con sinfonías de campanas pascuales y que tiene apoteosis de primavera tropical.

Rastreadremos primeramente el dato biográfico para seguir de un modo paralelo con el comentario de bibliografía respectiva.

Si en algunos espíritus influye de manera decisiva el ambiente en el cual se nace y el hogar en el cual se forma, en pocos como en Crespo Toral ha tenido más fiel cumplimiento esta norma de Biosicología. Veamos como.

Aquello de decir que nació en la ciudad de Cuenca el día 4 de Agosto del año 1860, no es una frase como cualquier otra. No equivale a decir nació en tal fecha en Bogotá, en Lima o en una ciudad argentina. Es algo más que un dato informativo, es un fuerte antecedente genésico en la formación de su personalidad.

Cuenca de ese entonces quería significar un atrio de templo, un huerto de convento, un ambiente con olor de incienso y sonoridades de liturgia catolizante. Tenía razón Manuel J. Calle cuando afirmaba que en esa ciudad, cual más cual menos, todos eran un poco frailes.

La herencia de la Madre España se prolongaba a través del breviario del conquistador. La cruz y la espada de la leyenda heráldica. En estas ciudades recostadas en los repechos andinos, sobre todo, se había remansado la cultura primitiva, de tal modo que significaba algo como un empantanamiento que para desencenagarlo era preciso taladrar la roca viva de la cordillera. Aún ahora las cosas no se han transformado del todo..... ¡figuraos cómo sería en el año 60!

Y al cuadro general hay que añadir la pincelada de un hogar como eran las antiguas casas del medioevo. Con iconos tutelares que presidan los diversos compartimentos, con imágenes religiosas en el último rincón, con rumor de plegarias en los amplios corredores y, en suma, con una educación rigurosamente teológica. No en vano entre los tíos del poeta figuraba un Obispo: Don Remigio Esteves de Toral. No en vano sus padres fueron: Don Manuel Crespo Patiño y Doña Mercedes Toral Sánchez de la Flor, sacerdote de levita y monja de salón, honrados y creyentes patriarcas del estrado cuencano.

No es de extrañar, pues, la profunda raigambre de fe religiosa que inerva toda la vida y toda la obra del bardo coronado. Raros, muy raros son los espíritus que en desarmónica con las presiones del molde, logran definir una personalidad con relieves de independencia y de rebeldía.

En este enfocamiento del Maestro, nos toca subrayar dos modalidades que definen al temperamento superior y que acentúan el modo de ser de nuestro biografiado. Primera: la línea de convicción inalterable mantenida en todo momento, cuando las claudicaciones surgían a su paso, cuando un cambio de frente podía significarle un estallido de triunfo, cuando ser insincero consigo mismo era una característica del minuto. Segunda: la ecuanimidad de su doctrinarismo, enmarcado en blasones de tolerancia, en rieles de medida, en horizontes culturales. Acaso los mejores amigos y los que más han admirado a Crespo Toral se encuentran en el campo del adversarismo ideológico, como que el Maestro nunca ha pospuesto la justicia al prejuicio, y así le hemos visto elogiar cálidamente a Juan Montalvo y a Manuel J. Calle; como que el Maestro nunca ha roto su línea de mármol con la pose ridícula del fusil revolucionario ni con la acometida cerril del fanático que no da cuartel en las luchas políticas. Si todos los conservadores hubieran sido como él, talvez aquel partido no se habría cargado con la montaña enorme de odiosidades y desprestigio colectivo bajo la cual hoy día se encuentra anonadado.

El primer ciclo de la vida del Maestro desarrollóse en un ambiente ideal, tal como lo hubiera planeado Rousseau en sus teorías de educacionismo naturalista. La instrucción primaria adquirióla en medio a las distracciones del hogar y cabe la vida sana, como agua de montaña, que se desliza en las heredades del agro comarcano. Su infancia no fue marchitada por el hálito impuro de las escuelas de entonces, en donde el magister dixit, la palmeta y la rígida disciplina hipócrita simbolizaban una presión agostadora de la natural vivacidad de la planta infantil. Su escuela fue la del aire libre; sus primeros orientadores, los padres; y, la significación del aprendizaje, aquella que debía tener un juego más en los momentos de recreo familiar. Hay temperamentos que no nacen para la coyunda: cuentan que matriculado en la escuela de Don Juan B. Cordero, desertó de ella por inadaptación absoluta.

La vida tiene sus paradojas. ¡Es lo inevitable! En seguida viene el contraste. A los doce años de edad, o sea, en 1872, aquel muchacho triscador de naturalidad, quizá bravío de sencilleces espontáneas, desarrollado al ritmo de la vida fluyente, tuvo que ingresar en el Colegio de los Jesuitas de la ciudad de Cuenca, a estrellar sus ímpetus contra las paredes de aluminio del aula férrea y dogmatizadora. Con razón cuenta Manuel J. Calle que como estudiante de los Jesuitas, por poco pierde un año el futuro gran poeta. Era la reacción lógica y natural contra un sistema de artificio que no respondía a las tendencias humanas ni a las leyes de la Naturaleza.

No nos toca ni es el momento de realizar un inventario científico del educacionismo sistema Jesuitas. Hasta por aquello de que ha sido demasiado analizada por la Historia de la Pedagogía aquella ingrata materia. De todos modos, nadie puede negar que era un régimen de forzado embutimiento cerebral de enciclopedias humanísticas, como se las entendía en aquel tiempo: con rigideces clásicas, con profundidades escolásticas, con apriorismos teológicos, todo dentro de una ensalada de latín y de un culto al pretérito rayano en la obsesión.

Se puede, pues, deducir la educación que en esa atmósfera recibiría. Lastre de cultura antigua que caracteriza a todos nuestros hombres del siglo pasado. En la procesión del recuerdo, pasan a la distancia algunos de sus profesores, verdaderamente destacados sobre el rebaño humano, tales como el de Segundo Año de Gramática, Padre Lorenzo Gangoiti, sabio español que en los últimos días de la vida dirigió el Observatorio Astronómico de La Habana, y el de Literatura, don Tomás Rendón, conocido publicista y pensador cuencano.

Por aquella época, clausuróse el Colegio de los Jesuitas y entonces vióse obligado a ingresar en el Colegio Nacional, en cuyas aulas obtuvo el Título de Bachiller. No se crea por esto que variaron las características de su educación, ni siquiera las bases fundamentales del sistema pedagógico, pues, si bien el nombre del Instituto era distinto, los rumbos seguidos en

ambos Colegios eran sensiblemente iguales, tanto que muchos de los profesores del Nacional eran curas y existía una capilla en la casona estudiantil. El tiempo estaba cargado de miasmas clásicos, escolásticos y pedagógico-lasallanos. Sin embargo, así se formaron nuestros grandes prestigios del ayer, nuestros grandes cultores de humanidades, lenguas muertas y ciencias en agonía.

Desde el año de 1874, es decir, desde el Tercer Año de Colegio, datan sus producciones primigenias, vagidos de una vocación que después debía enriquecer la bibliografía americana. Comenzó cultivando la prosa, como una antesala de disciplina espiritual para luego adentrarse en el difícil dominio del verso.

Epoca de gregarismos, de tutorías espirituales, de lazariillos y cicerones en el mundo de las letras; a esa hora acoplóse al «Liceo de la Juventud», entidad literaria encauzada por el inteligente fraile, literato y exégeta de libros sagrados, don Julio Matovelle.

La mirada intuitiva del profesor Rendón debió atisbar el temperamento lírico del discípulo; pues, por requerimiento de él, escribió los primeros versos en el lenguaje oficial de la literatura antigua: en latín y, poco después en castellano, en el humilde castellano que era su idioma propio y que si tiene quilatajes para la orfebrería del arte.

La poesía que entonces se cultivaba de preferencia era la épica, de trompetería altisonante y de ritmos forzosamente tempestuosos. De ahí que no nos extrañe su debut en la publicidad, necesariamente debió ser con un canto opulento y formidable, que si no hubiera sido a la muerte de Grau, hubiera tenido cualquier otro motivo similar. Sólo que la oportunidad fue creada por la ráfaga de fuego de la Guerra del Pacífico que en esa época conmovía las fibras más íntimas del espíritu americano.

Acaso evocando el nombre del viejo periódico de Fray Vicente Solano, en 1877 fundó «El Correo del Azuay», en compañía de su hermano Cornelio y de Honorato Vázquez, espíritu con el cual desde entonces hicieron casi juntos la trayectoria de la vida. Así hasta 1884, fecha en la que murió aquel órgano de publicidad. Dicha labor abarca producciones numerosas en prosa y, relativamente pocas, en verso. Era el periodismo del panfleto político, de la polémica empapada en acri-

tudes corrosivas y de las largas disquisiciones sobre temas de aula con aplicación a un Estado irreal.

A pesar de todo, empieza a bosquejarse ya una que otra arista de los maravillosos prismas que luego arcoirizarían la prosa de uno de los mejores estilistas del Continente. En las viejas y descoloridas páginas de «El Correo del Azuay» se puede leer gérmenes de ensayos tan valiosos y prometedores como los siguientes: «El Puñal de la Salud», «La Persecución de los Religiosos en Francia» y «La Revolución del 93». Para juzgar estas producciones, prescindimos de su contenido ideológico y partidista, fijándonos tan sólo en su valor y significación literarias. Es preciso ser amplios, aún para aplaudir el sol y la primavera que brotan en campos extraños, casi hostiles. En cuanto a la teoría del puñal de la salud: ¿la política rusa y especialmente staliniana de la hora no vendría a justificarla y a ponerla de actualidad?.....

A la hora de escoger un camino profesional, en 1878 ingresó a la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca, quizá más con la finalidad de acopiar mayor acervo de cultura y de optar por un Título académico, antes que con la de ejercer una profesión a la que consagró una pequeña parte de sus horas, ya que la mayor parte de ellas estuvo siempre ofrendada al cultivo de las letras, esa especie de producción de lujo que entre nosotros no da ni siquiera para mal vivir.

En su vida universitaria desplegó una ingente labor mental. Además de los estudios rituales, siguió cursos voluntarios de Teología Dogmática y de Historia Eclesiástica. Sólo nos resta pensar como así hubiera profundizado tantos otros horizontes del saber humano y de la ciencia contemporánea, si entonces hubieran estado abiertos sobre el ambiente de la Morlaquia. Siempre destacado, a cargo de él estuvieron las alocuciones y discursos protocolarios de estilo en las ceremonias públicas del Plantel Superior.

En 1880 llegó a la Vicepresidencia del "Liceo de la Juventud" y, siempre bajo el auspicio del Maestro Matovelle, creó en el Seminario una Academia de Derecho Público.

Corresponde al año de 1880 uno de sus puntos cumbres de gestión estudiantil. Nos referimos al periodo de su Presidencia en la "Academia de Derecho Público". En dicha entidad prodigóse a través de varios debates y conferencias, casi todos rotantes alrededor de temas de política religiosa, tales como el motivo de la unidad católica y el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Gallardo paladín de la idea, admiramos el vigor y la reciedumbre de su atlética contextura cerebral.

La sangre de la juventud ardía en sus venas con el fuego que todos hemos sentido y que es el sol de la primavera. La tiranía de Ignacio de Veintemilla que no respetaba aulas ni tomaba en cuenta fueros de edad, ordenó el destierro de

Honorato Vázquez, José Peralta y Remigio Crespo Toral, a la sazón estudiante de Derecho, en el año 1881. Dicen sus biógrafos que ante la jauría de esbirros armados, tuvo que saltar las tapias del Plantel y evadirse de ese modo.... Es una de las pocas páginas románticas en la vida ultraterrena del Maestro.

Le fue preciso esperar que la dictadura veintemillista ruede al abismo del fracaso, por unánime decisión del pueblo ecuatoriano, para reconquistar la libertad y volver a esgrimir el arma de la pluma en el estadio periodístico. Fue la segunda época de "El Correo del Azuay". Su obra aparecía también simultáneamente en los siguientes periódicos y revistas: "El Independiente" y "Los Anales de la Universidad", editados en Cuenca; "Revista Literaria" y "El Fénix", editados en Quito. Bien se puede, pues, decir que el poeta, prosista, autor de libros y ensayos densos, fue también un cumplido caballero andante del periodismo.

De algo servía en aquella época destacarse sobre el nivel común. El conquistador de los laureles fue en seguida elegido Diputado a la Convención Nacional. Fue en el año de 1882 y en aquella célebre Asamblea supo demostrar su destreza de paladín a través de los innúmeros debates constitucionales y disquisiciones de ciencia política.

La iniciación de su carrera literaria estuvo presidida por verdaderos meridianos de apoteosis, auguradores del futuro coronamiento máximo. En el año de 1883, el Estado Ecuatoriano, deseando celebrar el primer centenario del nacimiento del Libertador, promovió un concurso lírico con tal motivo. El certamen fue de carácter nacional y el tribunal calificador estuvo integrado por los prestigiosos literatos Don Julio Zaldumbide, Don Pablo Herrera y Don Modesto Espinosa. Fue entonces que la palma de oro, primer premio, deshojó su símbolo de trofeo sobre el camino auroral del joven poeta azuayo. La composición premiada denominóse "Últimos Pensamientos de Bolívar" y es la misma que más tarde editó con el título de "Ocaso de un Genio".

Desde ya podemos subrayar una característica del poeta: el benedictinismo con el que suele repujar sus producciones, corrigiéndolas cada cierto tiempo, volviendo a editarlas, haciéndolas una nueva toilette y revelando de este modo algo del espíritu descontento y sutilmente artístico de Flaubert el

Maestro, el de Madame Bovary y Salambó, el de las páginas tres veces buriladas y vueltas a burilar.

En 1884, cuando Gobernador del Azuay el destacado hombre público Dr. Francisco J. Moscoso, Crespo Toral fue llamado al desempeño de la Secretaria, en donde supo imprimir un rumbo patriótico a la dirección de los asuntos seccionales y de los problemas comarcanos, en armonía con el ecuaníme criterio de su distinguido Jefe.

Con Alberto Muñoz Vernaza fundó el semanario "El Progreso", órgano oficial del régimen político imperante, en el año de 1884, semanario que lo redactó hasta 1888. Allí se revela el político agresivo y el aristócrata conservador, a la vez que el buen estilista y el feliz planeador de ensayos socio-económicos. Como labor literaria paralela, vale la pena de mencionarse la revista "El Progreso", que apareció desde el 85 a manera de portavoz del "Liceo de la Juventud", agrupación de la que fue Crespo Toral el Presidente por dos periodos consecutivos, a partir de aquella fecha.

Posteriormente ocupó varias veces una curul parlamentaria, dentro de un régimen de regresión y hasta de terrorismo, pero de un terrorismo que a la Historia ha pasado con los caracteres de ridículo. Nos referimos al año 1887, en el cual fue elegido Vicepresidente de la Cámara de Diputados y al año de 1888, en el cual ocupó la Presidencia de la mencionada Cámara. Fanático de su credo, propugnó en el Parlamento el restablecimiento de la pena de muerte por delitos políticos, pero nunca llegó a responsabilizarse con crímenes concretos ni a emporcarse con intereses creados de argolla y lucros de saqueo fiscal.

Unos años antes, en el 86, coronó su carrera de abogado y en la senda de la vida unió su destino para siempre con el de la bienamada compartidora de alegrías y anesteciadora de sufrimientos, en este caso con Doña Elvira Vega García, flor y nata de la sociedad cuencana. En cuanto al ejercicio profesional, lo abandonó muy pronto, para dedicarse a extraer la riqueza del seno de la Madre Tierra.

Como para hacernos olvidar de su actuación política con el cabrilleo azul del arte, en 1888 arrancó otro laurel para su pecho de caballero del verso y gentilhomme de la Corte lírica. La Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Real Española, abrió un concurso con motivo del cuarto centenario del Descubri-

miento de América y la poesía «España y América» del bardo cuencano obtuvo la medalla de oro, primer premio. Segundo arco del triunfo bajo el cual entraba en los dominios de la celebridad.

La inquietud de la erranza prendió un día en el alma del poeta y lió maletas con rumbo a Chile, al sugestivo país de la Estrella Solitaria. Fue en el año de 1889 y dijo que marchaba en viaje de salud. El ambiente de la nación hermana le fue propicio. En Valparaíso y en Santiago tuvo acogidas fervorosas; especialmente de parte del grupo conservador. «La Nación», «El Independiente», «El Chileno» y «El Estandarte Católico», entre otros destacados exponentes de la prensa, prodigáronle frases de merecido encomio. A su vez, él dedicó a la entidad «Unión Católica» una lucida conferencia alrededor del motivo «la familia». Uno de sus camaradas de ideología y de luchas periodísticas, el Dr. Alberto Muñoz Vernaza, editó un opúsculo titulado: «El Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral en Chile», páginas en las que recogió algunos de los elogios deshojados por el periodismo chileno al paso del poeta ecuatoriano. En total, Crespo permaneció siete meses en la República que bien pudo ser teatro de su vida entera si él lo hubiera querido.

Es que le había precedido ya el bagaje literario de la obra publicada. Además de los poemas laureados, dió a luz en 1883 el folleto en prosa denominado «La Unidad Religiosa» y la poesía llamada «Los Voluntarios de la Patria», en 1884 el poema «La Campaña de los Muertos» y sobre todo, lo que más vale, «Mi Poema» publicado en 1885, una de las mejores producciones a través de todo su polifásico repertorio.

Después viene de nuevo la ingratitud de la política, para lo cual, séanos permitido decirlo, no nació el poeta. En 1890 asiste otra vez al Congreso Nacional. Diputado por el Azuay, es designado Presidente de la Comisión Diplomática, lo cual le sirve para ahondar definitivamente en el estudio de los derechos territoriales ecuatorianos, futuro motivo de su actuación internacionalista y de su magnífico ensayo denominado «Pleito Secular».

En el mismo año le es otorgado el laurel del Título de Académico Correspondiente de la Lingüística de España. Era el merecido galardón por una obra mental nutrida e impecable y, de un modo especial, por el exquisito poema «España y América», primer premio de un concurso consagrador.

El año de 1893 está señalado con un jalón de luz en la existencia del Maestro. Corresponde a esta fecha la fundación de la revista «Unión Literaria», creada por Crespo Toral bajo los auspicios gubernamentales y en compañía de Honorato Vázquez, Miguel Moreno y su hermano Don Cornelio Crespo Toral. En la vida literaria del Azuay aquel órgano de publicidad significa toda una bandera representativa, toda la exponentia de un periodo mental, todo un muestrario de policromía estética.

La «Unión Literaria» ha brillado con intermitencias en el horizonte de las letras nacionales, tal un lumínar de la literatura neo-clásica y romántica. Actualmente, tras un largo periodo de eclipse, se encuentra en la serie VIII y su trayectoria abarca diferentes y numerosas épocas. En aquella revista de élite admiramos no sólo al poeta, al literato, al pensador, sino también al ágil y medulado cronista que con el seudónimo de Stein marginó toda la vida política y la actualidad mental de años enteros, en verdaderos prodigios de síntesis y con líneas de pensamiento que valían más que páginas enteras. Valga la pena de decir una dolorosa verdad: las últimas épocas no corresponden a la valía de las primeras.....

En el año de 1894 le tocó la suerte de reemplazar al eximio hombre público Doctor Juan Bautista Vázquez, en el cargo de Subdirector de Estudios de la Provincia del Azuay, de tal modo que la línea genial fué magníficamente continuada y quizá acentuada.

Su largo y brillante historial diplomático comienza en el año de 1895 cuando partió a Caracas como Secretario de Honorato Vázquez, Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el Gobierno de Venezuela, especialmente acreditado para la conmemoración del centenario del nacimiento del Mariscal Antonio José de Sucre.

Es entonces que se produce en el Ecuador uno de los máximos acontecimientos políticos, cuando la espada del Ge-

neral Eloy Alfaro trazó el signo del triunfo liberal en la atmósfera del país. Allí Crespo Toral, en consonancia con su credo de pariente de obispos, militó en las filas de la oposición, de aquella legendaria oposición que en Cuenca encabezó en el año 1896, el caudillo conservador Don Antonio Vega Muñoz.

Por primera instancia, en señal de protesta, abandonó las filas del periodismo, enmudeciendo ante la espada de Damocles de la tiranía. Se dedicó entonces a la descansada vida de égloga que pinta Fray Luis de León y, dueño y señor de haciendas y terratenencias, acopló emocionarios para su lira multicorde. Poco después, en el año 1898, cansado de las faenas agrarias, quiso estudiar de visu los grandes problemas del mundo culto de aquel minuto y, alejándose de la política de su patria, visitó Estados Unidos de Norte América, Inglaterra y Francia. Sobre todo en los senos de la Madre Lucea ha debido beber una buena parte de su asombrosa cultura.

Desde el post-viaje arranca un periodo de actividades boycoadoras del liberalismo, hasta remansarse en la tolerancia que vino con los años. Su campaña de resistencia culminó en el parlamentarismo, desde las curules congresiles que ocupó en los años 1898 y 99 y, especialmente, en el 904 y en el 905. Los dos años primeramente citados corresponden a uno de los periodos presidenciales del General Alfaro, y los dos últimos, a la administración del General Leonidas Plaza Gutiérrez. Esta es una prueba de que sí ha existido representación de las minorías en los ciclos más álgidos del dominio liberal en el Ecuador. Recordamos que en el 904 las damas de Quito le ofrendaron una medalla de oro, hondamente emocionadas por la cruzada que desplegara en las Cámaras Legislativas. Nosotros, con ese irrespeto que siempre hemos tenido para ciertas cosas, creemos sinceramente que aquel es el trofeo que menos significa entre todos los que ostenta el constelado pecho del Maestro. En el 905 presidió por segunda vez la Comisión de Relaciones Exteriores, como si diríamos por derecho de versación, y así como el año anterior, agotó esfuerzos en el combate del problema político-religioso desde la barricada del retardarismo.

Su vida diplomática es de una impolitez de diamante, realmente admirable y aleccionadora. Veamos el gallardo gesto estereotipado en una de sus páginas. En 1905 el Gobierno del General Plaza le nombró abogado consultor de la Plenipotencia Ecuatoriana, encargada de defender nuestros derechos limítrofes en el pleito con el Perú sujeto al arbitraje del Rey de España. Y a los siete meses de actuación tuvo el patriotismo de abandonar el puesto, antes que contaminarse de responsabilidades históricas, en la cuestión del protocolo Valverde-Cornejo que vino a herir la justicia de la causa ecuatoriana. Desempeñó el puesto tan sólo el tiempo estrictamente necesario para escribir el alegato a presentarse en Madrid. No hay para qué agregar que dicho documento fue una obra maestra de ciencia y patriotismo, de dominio jurídico, de técnica internacionalista y de datología histórica. De esta clase de actitudes tendremos ocasión más tarde de contemplar otras en planos similares. No en vano hurgamos en la vida de un príncipe de las letras.

El civismo ecuatoriano recuerda aún con emoción la gira diplomática que Crespo Toral realizara en compañía del Comisario Español Señor Ramón Menéndez Pidal y de las delegaciones del Ecuador y del Perú, partiendo de Lima en donde permaneció dos meses, a través de Chile, Argentina, Brasil, Portugal y España. Al momento de regresar al país nativo, no resistió a la tentación de visitar a las ciudades sirenas de Francia y Bélgica. Luego, voluntariamente canceló por el momento sus servicios diplomáticos.

El viaje a Lima y a Madrid le sirvió también de mucho espiritualmente: tuvo ocasión de desplegar las alas y recorrer horizontes y horizontes, de escudriñar en el alma de los pueblos y de empaparse más directamente en las corrientes de la civilización mundial. En 1898 había ya viajado por Estados Unidos, Inglaterra y Francia. En 1905 complementó el cuadro de su turismo adentrándose en las vísceras de muchos países de América y Europa, tales como los citados Perú, Chile, la Argentina, el Brasil, Portugal, España, Bélgica y Francia, otra vez Francia.

En el memorable año de 1910, cuando por poco bañamos de sangre el lomo de la cordillera andina, precipitándonos a un conflicto armado con la nación vecina del Sur; cuando por poco la pupila del sol incásico tiene que contemplar cementerios de hecatombe; Crespo Toral fue uno de los más recios adalides de la defensa nacional, uno de los Tirteos de la lucha santa y noble, defensora de la patria, del hogar y de la vida. Algo del canglor de aquellas trompetas épicas palpita en el ritmo vibrante de su bella «Canción de la Bandera».

Durante este período volvemos a contemplarle en uno de los momentos cenitales de «La Unión Literaria». Quizá más aún que Crespo Toral es leído Stein, tal es el furor que despiertan sus Notas: fulgentes, picadoras, aguijoneantes y productoras de miel hiblea como las clásicas abejas griegas.

Talvez por aquello «de las Academias, libranos Señor», nos habíamos olvidado de indicar que su labor de Académico de la Lengua no se redujo, como la de muchos otros, a cazar defectos gramaticales ni a estudios lexicográficos, sino que principalmente abarcó la cátedra del ejemplo en el bien decir y en el bien escribir. Es la única forma tolerable de ser Académico: ¿verdad?.....

A propósito de proselitismo y vida cenacular, en 1910 fundó, desgraciadamente sin mayor durabilidad, una Academia polifásica subdividida en núcleos literarios, históricos, filosóficos, de sociología, etc. El proyecto era de vasto aliento, pero se ahogó en la pequeñez del medio.

A Crespo Toral no podemos acusarle de esa labor de empollamiento literario que tantos males ha causado en el ambiente de la Morlaquia, y que se ha traducido en fecundación espiritual de los discípulos, y en algo más: en transformar al que se inicia en seudónimo del Maestro, a pretexto de retoque y corrección. Otros son los responsables de esta pseudo-cátedra.....

En el año de 1916, junto con Julio Matovelle, dueño de la iniciativa, junto con Honorato Vázquez y Ezequiel Márquez, fundó una de las instituciones culturales exponentes de la mentalidad morlaca y que más larga vida han alcanzado, a pesar de la inestabilidad propia de esta clase de entidades entre nosotros y a pesar de las peripecias y rachas huracanadas de

los años. Aludimos a la distinguida Academia denominada "Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay", cuyos frutos constan en numerosos folletos y en las múltiples entregas de la Revista órgano de dicha Institución, eventualario de idea y ensayismo que hasta el momento se publica. En esas páginas engastáronse con frecuencia las consagradas firmas de Rafael María Arizaga, Alberto Muñoz Vernaza, Octavio Cordero Palacios, Jesús Arriaga, Alfonso María Jerves y muchos otros. Por diferentes ocasiones ha desempeñado el honorífico puesto de Presidente o de Vicepresidente en la corporación de la que es socio fundador.

En tanto, muchos libros fueron lanzados por las prensas con el nombre de Remigio Crespo Toral. Ya el poeta en plenitud llegaba a la cúspide del Parnaso y su perfil de estatua magna se veía desde lejanos linderos internacionales. La hora de la apoteosis se acercaba. Recordamos de algunas de sus obras máximas: "Cien Años de Emancipación", estudio editado en 1909; "Dios y Patria", poema editado en 1910; y especialmente, dos libros representativos, hitos de su labor, publicados en el año 1917: "La Leyenda de Hernán", poema narrativo y "Leyendas de Arte y Otros Poemas", haz de armonías magníficamente arramilletado.

Crespo Toral es uno de los pocos valores auténticos que el país nativo ha sabido exaltar conforme es debido, en bella justicia de reconocimiento aquilatador. La corona que en fecha memorable puso en sus sienes la mano temblorosa del Ecuador emocionado, dice de las antiguas justas griegas y de los sugestivos torneos medioevales.

La fecha señalada para la ceremonia de sacro ritual consagrador fue el 4 de Noviembre de 1917. Y en el vértice de la apoteosis polarizáronse todas las fuerzas vivas del país. Las entidades y agrupaciones de más relieve en la nación acreditaron sus embajadas representativas ante la figura consagrada del príncipe del verso y emperador de la prosa. Los delegados para los festejos de la coronación llegaron al número de cuarenta y tres, siendo portadores de un número mayor de homenajes, pues, muchos representaban a varias instituciones o personalidades destacadas. El Estado y la Iglesia sumáronse por igual para la noble pleitesia. Desde el poder máximo de un Gobierno: las Cámaras Legislativas, hasta el Jefe del Ejecutivo Nacional, asistieron al ungimiento solemne por medio de representantes expresos. El pastor del catolicismo ecuatoriano, el Arzobispo de Quito, también envió su delegación.

Evoquemos, porque la escena vale la pena de evocarse como un óleo triunfal. Sería la una de la tarde del día rosa. El punto de cita era el parque principal de la ciudad de Cuenca. Y los ojos verdes de las plantas ornamentales vieron algo así como un abrazo de todo lo más representativo de los diferentes sectores políticos, mentales y sociales. Las bandas de las unidades militares y de las sociedades obreras llenaban de armonías el ámbito urbano.

Todo este plebiscito de glorificación justiciera dirigióse hacia la mansión solariega del poeta. Presidían la procesión apoteósica tres carros alegóricos en donde nueve damitas sugestivas de la élite morlaca representaban a las nueve musas del mito griego. Y luego el Gobierno seccional, el mundo artístico y mental, la clase obrera, los planteles educativos y la muchedumbre anónima pero devota de lo genial. Así fue

conducido Crespo Toral desde su torre de marfil al Partenón de las consagraciones máximas, en este caso a los salones del Concejo Municipal.

El pórtico de la Sesión Solemne de Cabildo Ampliado, a la que asistieron dos Gobernadores: el del Azuay y Cañar, y tres Obispos: Pólit, Ordóñez y Costamagna, fue la lectura de la Ordenanza Municipal que declara a Crespo Hijo Predilecto de Cuenca. Luego, el distinguido Maestro de la juventud universitaria cuencana, Octavio Díaz, deshojó a los pies del poeta el homenaje de un bello discurso y procedió a colocar en el pecho de Crespo Toral la medalla de oro ofrenda del pueblo cuencano. El poeta e historiador, Dr. Remigio Romero León, ocupó también la tribuna y en seguida entregó al Glorificado una magnífica tarjeta de oro obsequiada por la ciudad de Ambato. Finalmente, Octavio Díaz puso en sus manos la pluma de oro contribución de la Municipalidad de Riobamba. En frases cálidas y grandilocuentes agradeció el poeta, con la maestría con que él suele hacerlo. Y terminó la Sesión con el reparto de una edición conmemorativa de la Revista Municipal y de las tarjetas con el facsímil del homenaje ambateño y una inscripción latina.

A las dos de la tarde culminó el meridiano de la glorificación. Crespo fue conducido, entre vitores y aclamaciones, al corazón mismo del Parque "Calderón". Allí le esperaba un cuadro de simbolismo sutil: el Pindo con las nueve musas de Helicon. El Maestro, visiblemente conmovido, sube al Monte Sagrado. Una algarabía de campanas catedralicias aletea en el ambiente. De cientos de pechos emerge el ritmo del Himno Azuayo. El Doctor Rafael María Arizaga, Presidente del Comité Central de la Coronación, suelta las cataratas de luz de su oratoria en elogio del bardo y, a las cuatro de la tarde, coloca con sus manos proceras la corona de oro con treinta y cuatro hojas de laurel en las sienes del poeta. Luego?: campanas, músicas, aplausos y, sobre todo, sobre todo, lágrimas de emoción, perlería sensitiva, en el rostro del lirida coronado. ¿Quiso talvez decir que todas las glorias de la tierra tienen sabor de sal y amargura de llanto? ¡Quién sabe!

La mujer ecuatoriana, por manos de la Señorita Lucrecia Muñoz Vernaza, tuvo la exquisitez de ofrecerle el presente de un libro de oro en cuyas páginas se leen los primeros versos del poeta. Y el pueblo de su tierra nativa, simbolizado en una niña vestida de blanco y exornada con los colores de

la bandera nacional, tuvo el acierto genial de ofrecerle una corona con hojas de laurel palpitantes de savia y de naturalidad.

Y un sinnúmero de honenajes más, en algo como un delirio colectivo para la justicia de las glorificaciones. La Provincia de Loja le ofrendó una lira de oro. Igual exvoto le hizo la Provincia del Chimborazo. Las damas de Guayaquil le ofrecieron un libro del cual pende el tricolor nacional con una artística medalla que ostenta la inscripción alusiva. El Profesorado de Instrucción Primaria del Chimborazo le envió una tarjeta valiosa, verdadera joya de arte. El «Comité de Guayaquil», encabezado por el Doctor Carlos Carbo Viteri, le ofrendó un Diploma de Honor que llegó encerrado en un tubo de plata.

Y habló el Maestro, en trémula palabra de agradecimiento emocionado. Cónsone con sus creencias de espíritu forjado bajo las normas del evangelio jesucristino, invitó a los concurrentes al solemne Te Deum que a toda pompa de liturgia debía orquestarse en la Catedral de Cuenca como un himno de plegaria al Dios de las consagraciones.

Como rito pórtico de la ceremonia religiosa, vale la pena de recordarse que, cuando la comitiva se dirigía a la Catedral, el Presidente del "Liceo de la Juventud" entregó a Crespo Toral una rama de laurel, la misma que el poeta, con las manos que escribieron tanta obra maestra, plantó en uno de los ángulos del Parque.... Y como epílogo del Te Deum en el atrio del templo, la circulación de hojas sueltas con poemas juveniles dedicados al Maestro y de sendas ediciones extraordinarias de los cuatro periódicos locales de entonces: "El Progreso", "El Tren", "La Alianza Obrera" y "La Opinión".

Luego la procesión consagrada enrumbóse hacia la casa del coronado, hacia lo que Manuel J. Calle llamaba la jaula de oro del pájaro azul. Los salones de la mansión solariega ilumináronse a giorno de alegría y el champagne deshizo el lampo de sus burbujas sobre las orquestaciones triunfales.

Por la noche, el obrerismo de Cuenca desfiló en despliegue de homenaje ante la casa del Genio, y Crespo agradeció la manifestación desde los balcones. Una banda militar cerró con retreta de gala el emocionario del día.

Algo más?: los detalles en alto relieve de la participa-

ción internacional y de la participación íntima en los festejos de la coronación. En efecto, por una parte los Ministros Plenipotenciarios de Estados Unidos de Norte América, Chile, Perú y Bélgica, acreditaron sus delegados ante el acto apoteósico y, por otra parte, como en contraste sugestivo, un grupo íntimo de camaradas del poeta le obsequió un busto de mármol y Don Honorato Vázquez, con esa exquisitez suya de artista temperamental, ofrendó un cuadro que plasma el triunfo del poeta.

Hubo un concurso de ofrendas florales, en el que resultaron triunfantes dos damitas de la élite cuencana. Se hicieron circular fototipias con la figura de Crespo. Y al Maestro se le entregó un medallón con el facsímil de las medallas conmemorativas mandadas a forjar en Lima por el "Comité Social". Una lira de luz irisada con el tricolor nacional iluminó la noche máxima. Y para que se advierta el fervor multitudinario, recordaremos también la función teatral que le dedicara la Compañía de Zarzuelas "Monti", cuando el primer actor recitó la "Canción de la Bandera" del poeta.

El punto final de estas bellas justas apolíneas tuvo una repercusión nacionalista. Está constituido por las dos magnas Veladas de Literatura y Arte simultáneamente deshojadas en honor de Crespo Toral en las ciudades de Cuenca y de Quito, es decir, en su tierra nativa y en la Capital de la República. En Cuenca debió realizarse este lírico ceremonial en el día de la coronación, pero de Quito solicitaron la postergación a fin de poder acoplar ambos homenajes en el unísono de la misma hora.

El discurso pronunciado por Honorato Vázquez en el Teatro "Andrade", entonces Teatro "Variedades", alrededor del motivo: "La Obra Poética de Crespo Toral", se editó después en libro aparte, ilustrado con una selección de poemas del Maestro coronado. En Quito, no pudiendo coronarle personalmente al poeta, depositaron una corona de oro en las sienes de su busto y luego enviaron la heráldica ofrenda al ilustre homenajeado.

A propósito, nosotros que hemos tenido oportunidad de contemplar ese como museo de exvotos de gloria que conserva Crespo Toral, como un multimillonario caprichoso conservara su tesoro de joyas fabulosas; anotaremos que la corona de laureles de oro ofrendada por la nación entera, la guar-

da el poeta, y que la corona de oro que le obsequiaran los azuayos ofrendó en el ara de la Virgen del Rosario, en el año de 1930, como un aporte supremo para la fastuosa coronación de la Imagen Católica. Y no fue él solo, fueron muchos los escritores de derecha que tuvieron un gesto igual.

Al año siguiente, se publicó otro de los buenos libros del Maestro: el breviario «Los Genios», colección de sonetos como medallones. Y desde el año 1918 hasta el 1925 ha enriquecido su bibliografía con las siguientes producciones: «Colonización Oriental» (Conferencia); «Olmedo» (Discurso); «Discurso para el Centenario de Dante Alighieri»; «Bolívar, el Héroe y el Genio de América» y «Sobre Nacionalización de la Literatura» (Discurso pronunciado en la Fiesta de la Lira del año 1924).

Cuando la fausta apoteosis del Centenario de la Independencia de Guayaquil, Cuenca debía enviar delegados a los festejos fraternales. ¿Quién mejor que Crespo Toral para representar, como un índice de valorímetros culturales a la ciudad nativa? En efecto, en el año de 1920, contemplámosle al Maestro haciendo vibrar los ámbitos del mejor Teatro de Guayaquil y conmoviendo los sistemas nerviosos de miles de espectadores con un magnífico discurso de rito despetalado en homenaje de José Joaquín Olmedo, el príncipe de los poetas ecuatorianos del ayer, el prócer de la emancipación guayaquileña, el poeta soldado como Gabriel D'Annunzio.

Durante todo el tiempo de existencia de «La Junta de Mejoras y Obras Públicas del Azuay», organismo especialmente director del ferrocarril Sibambe-Cuenca, actuó de vocal de esta patriótica entidad, demostrando así el santo fervor del culto a la tierra nativa, por cuya prestancia y por cuyo triunfo desplegó siempre los más grandes esfuerzos. Así, en 1922 preside la Comuna regional y como encauzador del Ilustre Cuerpo Edilicio tiene el ideal siempre fijo en el progreso comarcano y la felicidad del amplio hogar morlaco.

En el año 1925 fue exaltado con justicia al alto sitial de Rector de la Universidad del Azuay, y desde entonces hasta la fecha ha sido periódicamente reelegido. Su prestigio continental es algo así como el blasón de aquel Palacio del Saber y nosotros diríamos que así como no se concebía Universidad de Salamanca sin Don Miguel de Unamuno, así no se con-

cibe Universidad de Cuenca sin Don Remigio Crespo Toral. Sin embargo, un sector extremista del alumnado le abrió una fuerte campaña en el año de 1935, pero el profesorado y otra ala estudiantil dieron el triunfo al genial enrumbador de juventudes.

Concurrió como Diputado a la Asamblea Constituyente del año 1928-29 y allí desplegó una intensa labor, especialmente en la sección comisiones, ya como Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, ya como Vocal de la Comisión de Constitución.

Crespo Toral, el águila de la oratoria, que mil veces ha batido sus alas en la tribuna regando siempre una lluvia de lampos y arcoiris, preocupóse de dar la perennidad del folleto a casi todas sus magistrales conferencias. Además de las citadas anteriormente, recordamos: «Geografía Agrícola de la Antigua Provincia del Azuay» (1926); «Bolívar Intimo» (1929); «Facies Christi» (1929); «El Pontificado ante la Historia» (1930); «La Acción Católica» (1930); «El Sacramento del Altar» (1930); «El Desastre del Libertador» (1931); «La Herencia de Bolívar» (1931); «La Vialidad de las Provincias del Azuay y Cañar» (1931); «La Educación para la Economía» (1932); «Tres Discursos en Homenaje a la Virgen María» (1932); «La Mujer en el Plan Divino» (1932); «La Coronación de la Virgen del Rosario» (1934); «El Santo y Maestro del Siglo», Discurso en homenaje a San Juan Bosco, (1935); «Bicentenario de la Comisión Científica para medida, en el Ecuador, de un arco del meridiano terrestre» (1936); «El Hermano Miguel de las Escuelas Cristianas, Francisco Febres Cordero Muñoz» (1937); «El Estado Orgánico» (1938); «Miguel Moreno», sin fecha; «García Moreno, el hombre, el estadista, el genio», sin fecha; «Biografía del Dr. Benigno Malo», sin fecha; «La Sombra de Sucre», sin fecha; y otras de menor relieve.

Merecen un subraye especial los ensayos de carácter sociológico enfocados por el Maestro, su libro «Selección de Ensayos» y, particularmente, el haz de estudios que converge en el seno de la raza y en la misión del indioamericanismo, mirajes oteados desde las siguientes torres de contemplación: «La Unión Latina»; «La Unión Ibero-Americana»; «El Panamericanismo»; «El Americanismo Hispánico dentro del Panamericanismo»; «El Hispanismo» y «El Ideal de la Raza».

Igualmente, en la magna arquitectura de su obra mar-

mórea, destácanse los análisis del pleito limitrofe ecuatoriano, en todos sus aspectos, por el Sur, por el Este y por el Norte, alegatos concienzudos e historiales detallados que debieran ser los breviaros cívicos de nuestra ciudadanía y que están polarizados en el magno trazo denominado «Pleito Secular», obra en su mayor parte inédita y de la cual, entre lo publicado, más conocemos y apreciamos: «Pleito Secular' El Divorcio de Colombia».

La carrera administrativa del príncipe de los poetas ecuatorianos tiene otras facetas. Representando a las Provincias Orientales asistió a las Legislaturas de 1930 y de 1931. Tanto en la una como en la otra dirigió la comisión de Relaciones Exteriores, como que la patria siempre ha demandado y utilizado el enorme acopio de sus conocimientos al respecto. En aquella época su falta de combativismo al Gobierno, valióle acres censuras de parte de la prensa y de las filas opositoristas.

Para el anecdotario de Crespo Toral figura la escena parlamentaria en la que el gesto olímpico del Maestro se redujo a erguirse frente a la curul y contestar una andanada de sarcasmos, insultos y diatribas, con esta sola palabra lapidaria: «¡Atrevido!». Sentóse luego y en la atmósfera quedó resallando el vocablo candente a modo de un latigazo supremo.

En el año de 1934 el Doctor Abelardo Montalvo, Encargado del Poder, le propuso la Cartera de Relaciones Exteriores, Ministerio que no aceptó. Parece que intencionalmente no ha querido unir su nombre al balance de las responsabilidades históricas señaladas por el tribunal del patriotismo.

También en el año de 1929 fue propuesto para ir en Misión Diplomática especial a Wáshington, con el objeto de suscribir a nombre del Ecuador el Pacto Kellog. Tampoco aceptó tal designación.

Entre los puestos de alto relieve que el Maestro ha rechazado, figura la representación del Ecuador ante la Conferencia Interamericana de Paz, convocada por iniciativa del Presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, y realizada en Buenos Aires desde el primero de Diciembre de 1936 hasta el día veinte y tres del mismo mes y año. Merece subrayarse el por qué de este último rechazo: Crespo Toral, príncipe espiritual en sus actos mínimos, invocó motivos de honorabilidad para no ir a Buenos Aires en compañía de quienes él consideraba como indignos y manchados.

Finalmente recordamos que Crespo Toral se excusó de aceptar la Plenipotencia en Lma en el año 1920 y la dignidad de Enviado Especial para el Centenario de Ayacucho. Asimismo en 1930 fue propuesto para Consejero de la Legación del Ecuador en el Perú, pero, cónsone con su actitud abstencionista de actuaciones sujetas al tribunal de la sanción ciudadana futura, excusóse de aceptar esta nueva honrosa designación.

Este proceder prueba el poco afán de gloriolas y de cascabeles que siempre ha caracterizado al pontifice del arte ecuatoriano.

En la solución del pleito limitrofe ecuatoriano ha ofrendado todo el contingente de su saber y preparación, durante años enteros, desde el puesto de Miembro de la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores, hasta que separóse de aquel organismo en uno de los vaivenes de nuestra accidentada política, precisamente cuando renunció el Ministerio de Relaciones el General Angel Isaac Chiriboga en Diciembre de 1936, punto final de sus nexos con la Cancillería.

Sin embargo, a pesar de la aureola de modestia congénita, los blasones han venido a exornar su castillo feudal y los títulos a condecorar su pecho procer. Es Miembro Correspondiente de la Academia Española de la Lengua; es Presidente del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca; es, en representación del Ecuador, Miembro del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya; es Miembro de la Academia de Historia de Quito y de la Sociedad Bolivariana del mismo lugar; es Socio de la Academia de Historia de Caracas. Ostenta las siguientes condecoraciones internacionales: el busto del Libertador otorgado por el Gobierno de Venezuela, la condecoración de O'Higgins discernida por el Gobierno de Chile y la del Mérito concedida por el Estado Ecuatoriano. Ha sido coronado como poeta cumbre por un pueblo entero y es actualmente Rector dignísimo de la Universidad del Azuay.

El relieve latino-americano de su personalidad hizo que naciones como Chile y el Brasil acreditaranle Representante consular en la ciudad de Cuenca, representaciones que las desempeñó ad-honorem y en una forma acuciosa y destacada por los largos períodos de veinticinco años y de veinte años, respectivamente.

En el alma de la Morlaquia aletea aún el espíritu de Apolo y un estremecimiento de ritmos como de flautas griegas recorre el «silencio verde» de sus campiñas. Este rincón de los Andes que se llama Santa Ana de los Ríos de Cuenca, tiene una fisonomía de arte bien definida en el concierto nacional. La Fiesta de la Lira, bello certamen de Juegos Florales, evocadora de la Tolosa de Mireya y de Mistral, es uno de los rasgos característicos de este sugestivo bouquet urbano florido sobre el dorso de la cordillera. La cuna de Crespo Toral debía singularizarse por algún rito de arte como el que evocamos. Desde la fundación de tal festival, el poeta de las «Leyendas de Arte» ha desempeñado por razón de nobleza mental la Presidencia del Consistorio del exquisito torneo. Nadie más que él podía hacerlo; y cuando Crespo Toral muera, debe quedar perennemente vacante aquella tribuna de honor.....

A partir del año 1931, esto es, desde la fundación, ha presidido la sucursal de la Sociedad Bolivariana de Quito establecida en la ciudad de Cuenca. Nutrida obra y obra de selección débele la literatura bolivariana, a través de libros, folletos, revistas y periódicos; de modo que, como obsesionado de la gloria del Libertador de América y como analista de su psicología y de su vida, bien merecía el puesto de honor en el que no es, como tantos otros, tan sólo figura decorativa.

Tanto la Academia de Abogados como la Junta Patriótica del Azuay, cuando estuvieron organizadas, contáronle como a uno de sus miembros y entre los de mayor relieve y destacamiento.

En la Dictadura Militar del General Enríquez, es decir, en el año de 1937, fue designado Presidente del I. Concejo Municipal del Cantón Cuenca; pero cuando la ciudadanía entera esperaba los frutos cívicos del árbol legendario, el Ministro de Gobierno reorganizó la Comuna, eliminándole a Crespo Toral. Vale la pena de subrayarse las satisfacciones que el dictador Enríquez enviara al Maestro por aquel desacato, después de haber firmado, acaso inadvertidamente, en el respectivo decreto reorganizador.....

En el año 1938 fue llamado a la Capital de la República para que integre la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores, la que debía conocer del informe presentado sobre el curso de las negociaciones limitrofes con el

Perú por nuestra Delegación en Washington. Crespo Toral se excusó de asistir. Inconsecuencias de los Gobiernos. No se necesita ser un lince para intuir el motivo verdadero por el cual no concurrió a las mencionadas sesiones. Descalificado un poco antes por la misma Dictadura, tratábase de una cuestión de dignidad personal, a nuestro modo de ver....

A través de la monumental obra de Crespo se encuentran algunos tramos periodísticos rubricados con seudónimos. Los más popularizados son: Stein, Atico, Rancio y Leca.

La producción múltiple del Maestro azuayo ha sido analizada y comentada por grandes valores mentales de Europa y América, como que ha traspuesto los lindes nacionales, proyectando luz a enormes distancias. M. R. Blanco Belmonte prologó la Cuarta Edición de «Mi Poema». «España y América» tiene una carta-prólogo de A. Ortiz de Pinedo. Luis Martínez Claiser hizo una valiosa crítica de «España y América». Saul de Navarro en su libro «O Espirito Ibero-Americano» traza maestramente la silueta de Crespo Toral. Gerald P. Goldfinch elogia la obra del Maestro azuayo. Gonzalo Zaldumbide prologa el libro «Selección de Ensayos». Manuel J. Calle dibuja el pórtico de «Genios». «Colonización Oriental» lleva el discurso de presentación del Doctor Luis Cordero Dávila. «La Obra Poética de Crespo Toral» se llama el magnífico estudio de Honorato Vázquez, primeramente pronunciado en discurso apoteósico y luego editado en libro. Manuel Moreno Mora publicó y reprodujo una acertada crítica sobre los lineamientos generales de la producción crespotalina. Y cien más. Entre otros recordamos a Rafael María Arizaga, Juan María Cuesta, Nicolás Jiménez, Isaac J. Barrera, Belisario Peña, Federico González Suárez, Vicuña Makenna, Remigio Romero León, Octavio Díaz, Miguel Cordero Dávila, Julio Moreno, Manuel Elicio Flor, Remigio Tamariz Crespo, Alberto Rodríguez, César Dávila Córdova, analistas y aquiladores del vate consagrado.

Y en el bosque lírico del Maestro hay muchos sectores que todavía no han visitado el sol de la publicidad. Un buen bloque de libros inéditos ocupa gran parte de su biblioteca íntima. Nos hemos acercado a preguntarle los nombres de aquellos hijos ocultos y el Maestro nos ha indicado los siguientes: En verso: «Ritmo de las Horas», «Baladas Indígenas y otras Baladas», «Idilios de la Muerte», «El Regreso», «La Tristeza del Camino», «Amor y Dolor de Poesía», «Paisajes», «En el País de los Sueños», «Pensar y Sentir», «Siglo Futuro» (poema mesiánico), «Patria» y «Espigando» (traducciones); en prosa: «El Americanismo Internacional», «Bolívar, Genio de América», «Crítica», «Orillando el Problema» (sobre la cuestión social), «Discursos y Conferencias Político-sociales», «Discur-

sos y Conferencias de Literatura», «Patología Política», «Patología Literaria», «Al Margen de la Vida» (cuentos), «Instantáneas», «Prosas Líricas», «Notas de Actualidad» y «Discursos de Polémica Religiosa». ¿Verdad que el acervo incógnito es también formidable, como para contrabalancear el publicado?

Ahora, diremos cuatro frases de apreciación ingenua al margen de la obra del Maestro. Ante todo, queremos que se tome en cuenta la índole del presente esbozo: no se trata de una crítica profunda y minuciosa, sino de un ensayo biográfico que pretende delinear los contornos de una personalidad máxima.

Contemplemos en primer lugar al poeta, para luego admirar al artifice de la prosa densa y medulada.

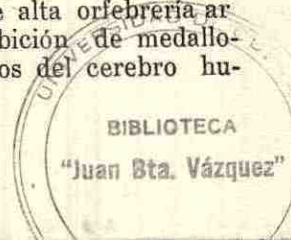
Los vértices de la poesía del Maestro en zigzag de cordillera son, a nuestro juicio, los siguientes:

“Mi Poema” representa toda una modalidad lírica: abre el horizonte de la contemplación introspectiva y se diluye en una serena sentimentalidad teñida de un ligero arrebol de misticismo y calentada al rescoldo romántico. Dice el poeta que es su chef d’oeuvre, pero nosotros admiramos más sus mármoles y bronces.

La “Leyenda de Hernán” es el tipo de los poemas narrativos y alrededor de la novelina versificada el lirido se adentra en las tragedias colectivas, hurga en el alma tormentosa de las multitudes y capta de un modo maravilloso la emoción del paisaje bien engarzado.

En las “Leyendas de Arte” desfila una colección de joyas, a cual más sugestiva. Ya son los cromos de enfocación naturalista, tan bañados de realismo y temblor emocional como «La Muerte del Ciervo»; ya son las divagaciones filosóficas sobre las producciones geniales o encima del alma de los hombres cumbres, tal un revuelo de águila sobre un mapa de volcanes andinos y praderas primaverales; ya son los análisis dolorosos como auto-vivisecciones en la tragedia múltiple de la obra lírica.....

«Los Genios» se llama un sonetario de alta orfebrería artística, a través del cual como en una exhibición de medallones pasa toda la caravana de representativos del cerebro hu-



mano. No sabemos si allí es de admirar más el acierto en la pincelada psicológica y en la caracterización de las fisonomías morales o la flexibilidad del ritmo y el absoluto dominio de la técnica hasta agotar toda la métrica concebible para el soneto.

La literatura patriótica, cristalizada, por ejemplo, en la «Canción de la Bandera», ha sido otra de las fases cultivadas con maestría por el poeta azuayo. Alguien resumió ya su poesía en la fórmula un tanto restringida, a nuestro parecer, de: «Dios, Patria y Hogar».

El perfil levemente romántico del Maestro se transparenta, como detrás de una velatura de lágrimas, en «Idilios de Sepulcro», en la Elegía a la madrecita muerta, en algunas baladas, en lo poco de literatura amorosa que ha forjado y en algunos pequeños bibelots sentimentales que decoran su mesa de trabajo, tales con aquel juguete que se llama "El Pañuelo".

En general, la poesía de Crespo Toral tiene una medida de cumbre y una línea maravillosa de lago, pero está abierta a los cuatro vientos del arte y a todos los puntos cardinales de la emoción. De ahí que algunos la encuentran demasiado rígida, pero tras de la corteza visible está, viva y palpitante, la médula sentimental.

Y nada como la prosa del Maestro: período académico que suena a bronce glorioso y ritmo de aletazo de cóndor sobre las nieves eternas y bajo el sol auroral. Se ha llegado a decir que después de Lugones, el cetro de la prosa en Latino-América le corresponde a Crespo Toral. Cuando el Maestro ocupa la tribuna se hace un silencio de expectación angustiosa en el auditorio y una lluvia de lampos apaga las bombillas eléctricas del Teatro.

Para terminar el esbozo del poeta máximo, nos queda aún por contemplarle a Crespo Toral hombre, tal como es en la vida y a flor de realidad. Se trata de un noble patriarca, como aquellos que antaño debieron ser dueños de castillos feudales. Cree en Dios y ha hecho de su vida una sola línea recta. Escribiremos versos y prosas como versos y mantiene erguida su cerviz ante cualquiera tempestad del mundo externo.

Tuvo en su vida un solo amor: aquel que anidó en la dulce tibieza de su hogar. Y a pesar de ser un espíritu tan inofensivo, la vida le ha azotado con latigazos crueles. De los diez hijos que en abundancia prolifica tuvo, la tragedia le ha arrebatado cinco. Detallaremos la acechanza de lo irreparable: Emilio Crespo y Vega, literato y poeta, epilogó su vida cayéndose de un balcón (25 de Julio de 1925); Francisco Crespo y Vega murió dejando a cuatro infantes sin madre (24 de Octubre de 1926); Rafael Crespo y Vega falleció en plena juventud al regreso de Europa (4 de Agosto de 1929); Teodoro Crespo y Vega fue la víctima en flor de un accidente automovilístico (29 de Abril de 1935); y, Rosa Crespo y Vega falleció repentinamente en Quito dejando dos hijas huérfanas (16 de Septiembre de 1936). ¿Verdad que el destino ha tenido rudezas de leñador sobre el árbol de laurel rosa?....

Y este hombre que guarda dentro de su corazón como en una ánfora todo el vino de la amargura acumulada por la vida, tiene un modo de hablar campechano y cristalino, a veces hace chistes, jamás se gasta en pretensiones que si pudiera tenerlas y pasa por la vida envuelto en un abrigo de llaneza primitiva y acogedora. Tal el autor no sólo de cien libros, sino de la gloria misma de su tierra nativa, pues, no en vano a Cuenca se le llama la patria de Crespo Toral.....

Cuenca, Junio de 1939.

* * *

Deshojados los pétalos del homenaje biográfico anterior ante la estatua viva del Maestro, nos sorprendió la campanada fúnebre que en la catedral del arte americano anunciara la muerte de Crespo Toral el magnífico. Por eso queremos honrar con los listones negros del duelo, en apéndice doloroso, la partida final del poeta creyente.

Nos tocó la tristeza de visitarle antes de que sus dolencias se acentuaran y ya el ala fatídica del presentimiento se agitaba en zigzag de cuervo sobre la frente coronada. Emocionados escuchamos sus palabras, con no se qué aroma triste de despedida inevitable. Nos dijo hallarse próximo al viaje definitivo y presentir que la muerte no andaba muy distante. En efecto, así había sido. No era sólo una hora gris de poeta, sino una voz recóndita de la Naturaleza.

El ocaso del Genio efectuóse a los 79 años de edad, largo período patriarcal, fecundo de buenas obras y florido de muchas primaveras mentales.

En el mes de Junio acentuóse el desmoronamiento fisiológico. La plana mayor, el cenáculo de los mejores médicos azuayos, congregóse junto al lecho del ilustre enfermo, agotando recursos científicos para devolverle la salud perdida. En el comienzo bifurcáronse las opiniones en una línea levemente optimista y en otra de franco pesimismo. Hasta que el día martes, 4 de Julio, los galenos coincidieron en manifestar que no había probabilidad alguna de salvación. Estaba deshauciado el más alto exponente cerebral de la Morlaquia.

Como creyente sincero tuvo a su lado en las postrimerias de la vida al consolador Cura de Almas, al sacerdote jesuita José Urarte, ex-Rector del Colegio "Rafael Borja", quien hace poco abandonó la ciudad de Cuenca. El nos cuenta como así el mismo día del pronóstico fatal, a las cuatro de la tarde, comunicó el doloroso fallo médico al doctor Crespo y como así éste recibió la noticia con una serenidad de

mirada ultraterrena, con una resignación de espíritu verdaderamente superior. Para alivio del católico ferviente celebráronse algunas misas en su cuarto de enfermo y por varias veces recibió la comunión.

Nos adentramos en detalles íntimos por cuanto hay verdadera voluptuosidad en contemplar el hundimiento de un astro en el ocaso. Valga este paréntesis para explicar el resto de las líneas presentes.

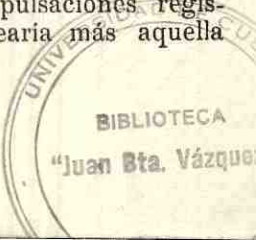
El día viernes supo el Maestro que al día siguiente, aquel que debió ser el último de su vida, administrárasele la comunión en la fúnebre forma de viático, ofrecido por las manos del señor Obispo de la Diócesis, Monseñor doctor don Daniel Hermida, a las diez de la mañana del sábado.

Pero el día aquel amaneció el doctor Crespo con un visible y alarmante empeoramiento. Tanto que fue preciso administrar el viático antes de la hora designada. La fórmula eucarística debió llevarse desde la Catedral con un acompañamiento de toda la ciudadanía apesadumbrada, pero el amago de un decenlace inminente obligó al Prelado diocesano a llevarle desde el templo de la Merced, vecino a la mansión del ilustre agonizante.

Inmediatamente después de la comunión reanimóse un tanto. Acaso era el postrer fulgor de la creencia sobre las miserias de la existencia humana. Entonces el Padre Aguilar, de la Comunidad de Oblatos, le llevó los Santos Oleos y procedióse a administrarle el simbólico Sacramento de la Extrema-Unción.

A las dos y media de la tarde dolores lancinantes sacudieron el organismo que se apagaba. Se diría que escuchábase en la alcoba mortuoria el batir de alas de murciélago de la muerte. El Maestro besaba unciosamente el Crucifijo, acaso aquel "de la mesa" que cantara Honorato Vázquez, aquel que acercaba a sus labios agonizantes el Padre Urarte, después de rezada con voz trémula la jaculatoria milagrera.....

El índice de las pulsaciones descendía minuto a minuto. A las cuatro de la tarde, de ciento veinte pulsaciones registrábase tan sólo setenta y seis. Ya no golpearía más aquella sangre sobre las neuronas incandescentes.



El jesuita asistente concedióle la Indulgencia Plenaria in articulo mortis. Y a las cuatro y cuarenta minutos de un día sábado, 8 de Julio de 1939, apagóse para siempre una lámpara vital que en verdad había irradiado luz y calor, idea y bondad, durante setenta y nueve años. Crespo Toral era cadáver y habíase extinguido como un lampo, sin convulsiones, con la tranquilidad del agua corriente que se transforma en lago. Es la muerte evangélica y a la vez es la muerte del pensador.



Capilla Ardiente, artísticamente erigida en la casa solariega, en la que pasara sus mejores días, el Patriarca de las Letras Ecuatorianas.

Foto Alejandro Ortiz C.

Cuenca. — 1939.

Vibraron los hilos telegráficos y cablegráficos trasmitiendo la noticia del fallecimiento a los cuatro puntos cardinales. La prensa del día siguiente apareció consternada por la irreparable pérdida. En lluvia de flores suntuarias despetaláronse los Acuerdos de Condolencia sobre el mármol de la recién abierta tumba. Baste decir que entre Acuerdos y comunicaciones de condolencia, de dentro y fuera de la República, hemos tenido oportunidad de conocer más de ciento treinta, anotando tan sólo aquellos que han tenido publicidad oficial.

El Presidente de la República decretó la realización de los funerales por cuenta del Estado y delegó al señor Gobernador del Azuay, doctor Ariolfo Carrasco Tamariz, para que haga uso de la palabra en el momento de la inhumación del cadáver; el Ministro de Educación Pública resolvió izar la bandera nacional a media asta y por tres días en el Palacio respectivo y comisionó al Representante del Ministerio ante el Consejo Universitario para que lleve la voz de duelo en el sepelio; el H. Consejo de Estado dejó pública constancia de su pesar; la Procuraduría General de la Nación y la Gobernación de la Provincia de Cañar expidieron sendas notas de pésame.

El I. Concejo Cantonal de Cuenca declaró el 9, 10 y 11 de Julio, días de duelo para la ciudad; acordó nominar con la designación de «Remigio Crespo Toral» a una de las calles de la urbe; comisionó al Presidente de la Comuna, señor doctor don Andrés F. Córdova, para que exprese la angustia de la hora en la recepción del cadáver dentro de la Casa Municipal, en donde se erigiera una magnífica capilla ardiente; acordó colocar el retrato del extinto en la Sala de Sesiones del Concejo y ofrendó un nicho en el Mausoleo para hombres célebres del Cementerio Municipal, a fin de que se coloque el cadáver «hasta cuando se construya el monumento en donde se los depositará a perpetuidad». El I. Concejo Cantonal de Girón resolvió erigir una columna dedicada al Maestro y levantada con mármol de las canteras de Tarqui, en la cúspide del Portete, teatro de la batalla del 27 de Febrero de 1829, como un homenaje plástico al «fervoroso y docto defensor del territorio

nacional", al *Stein* de "Pleito Secular" y al diplomata sin mácula; y, a la vez, delegó al señor doctor don Remigio Romero León, distinguido Profesor de la Universidad del Azuay, para que, en representación de Girón, concorra a las ceremonias fúnebres y deposite el testimonio de una ofrenda floral en la tumba ilustre. El I. Concejo Cantonal de Guayaquil, el I. Concejo Cantonal de Esmeraldas, el I. Concejo Municipal de Ibarra, el de Azogues, el de Alausí, el de Cañar, el de Gualaceo y el de Gualaquiza, cristalizaron sus sentimientos en expresivos Acuerdos de Condolencia.

Recibiéronse comunicaciones telegráficas deplorativas de parte del señor Presidente de la República, doctor Aurelio Mosquera Narváez; del señor Ministro de Gobierno, doctor José María Ayora; del señor Ministro de Educación Pública, doctor José María Estrada Coello; del señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Julio Tobar Donoso; del señor Ministro de Previsión Social, doctor C. Augusto Durango; del señor Ministro de Obras Públicas, don Carlos Freile Larrea; del señor Ministro de Defensa Nacional, don Galo Plaza Lasso; del señor Presidente del Concejo de la Capital; de los señores Presidentes de los Ayuntamientos de Guayaquil, Riobamba, Ambato, Loja, Latacunga, Machala, Paute, Atuntaqui, Cotacachi y Vicepresidente del Concejo de San Gabriel. Era la palpitación del alma nacional hondamente conmovida por la catástrofe.

La Asamblea Universitaria de la Casona solariega del saber en Cuenca, acordó, en sesión solemne, erigir una capilla ardiente en el seno del Palacio Universitario; delegó al Decano de la Facultad de Jurisprudencia, señor doctor don Octavio Díaz, para que pronuncie el discurso de estilo en la recepción del cadáver de quien fuera Rector nato de la Universidad; suspendió las labores del plantel e izó el pabellón nacional a media asta durante tres días de duelo colectivo, y finalmente, depositó una ofrenda floral en la tumba del eximio enrumador de juventudes. El Consejo Directivo del Colegio Normal «Manuel J. Calle» deploró el fallecimiento; suspendió las actividades institucionales en los días 9, 10 y 11 de Julio; depositó una ofrenda floral en la capilla ardiente de la Universidad; comisionó al autor de estas líneas para que lleve la voz del duelo oficial en el acto mencionado y recomendó «a la juventud normalista la relevante personalidad del señor doctor don Remigio Crespo Toral». El Consejo Directivo del Colegio Nacional «Benigno Malo» acordó la suspensión de los trabajos estudiantiles hasta que se verifique el sepelio; enarboló a media

asta el pabellón del plantel; delegó al Rector, señor doctor don Alfonso Malo Rodríguez para que exprese públicamente el pesar del Instituto y depositó una ofrenda floral en la tumba sangrante. El Colegio «Rafael Borja», regentado por los Jesuitas, se asoció al dolor y envió el símbolo de una ofrenda floral. La Dirección Provincial de Educación Primaria del Azuay ordenó la suspensión de actividades en todas las escuelas de la ciudad, durante los consabidos días fúnebres 9, 10 y 11 de Julio. La Sociedad Bolivariana Infantil de la Escuela Superior «Luis Cordero» tuvo el simpático y original gesto de declarar vacante para siempre el cargo de Presidente Honorario que lo había desempeñado el excelso poeta; y dedicó los últimos días del año escolar al estudio de la personalidad de su Presidente Honorario desaparecido. La Universidad de Cuenca; el Consejo Universitario; el Conservatorio de Música del Azuay; la Escuela Superior de Minas; la Dirección de la Asociación Escuela de Odontología de la Universidad de Guayaquil; la Junta General de Profesores y Superiores del Colegio «Juan Bautista Vázquez» de Azogues; el Rectorado del Colegio «Bernardo Valdivieso» de Loja; la Dirección Provincial de Educación Primaria de Manabí; la «Escuela Complementaria» de Babahoyo; el Personal Docente y Educando de la Escuela «San José», regentada en la capital azuaya por los Hermanos de las Escuelas Cristianas; los ex-alumnos de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, entonces estudiantes de la Universidad del Azuay; el grupo de Universitarios Chilenos que cursaba sus estudios en la Universidad de Cuenca; los alumnos de Derecho de la Universidad Central, que entonces cursaban en la Universidad del Azuay; todas estas colectividades manifestaron su condolencia por medio de Acuerdos, Resoluciones o comunicados alusivos.

El Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca acordó exvotar un número extraordinario de su Revista heraldado en homenaje al Presidente y fundador fallecido; comisionó al Vicepresidente del Centro, señor doctor don Alberto Muñoz Vernaza, para que lleve la voz oficial de condolencia; y «recomendó el ilustre nombre de Crespo Toral a la memoria y veneración de las generaciones futuras». Los miembros de la Sociedad Jurídico-Literaria residentes en Cuenca designaron al señor doctor don Carlos Cueva Tamariz para portavoz del pesar nacional. La Academia de Abogados del Azuay acordó declarar duelo de la Institución; comisionó al señor doctor don Alfonso M. Mora para el discurso fúnebre; y envió la clásica ofrenda floral. La Sociedad Bolivariana del Ecuador, el Círculo

lo de Periodistas del Guayas y el grupo «Alas» de la Capital, expresáronse en sentidos comunicados de condolencia. La Corte Superior de Justicia del Distrito Azuay y Cañar comisionó al Ministro Juez, señor doctor don Guillermo Ochoa Alvear, para que tome la palabra en representación del Poder Judicial; envió una ofrenda floral; y durante dos días izó a media asta el Pabellón Nacional en el Palacio de Justicia.

El Directorio del Partido Liberal Radical del Azuay declaró asociarse al duelo nacional; y colocó una ofrenda floral en el túmulo glorioso. El Directorio Provincial del Partido Conservador del Azuay comisionó al señor doctor don Luis Cordero Crespo para que diga el elogio fúnebre del extinto, y envió una ofrenda floral. El Directorio General del Partido Conservador Ecuatoriano, el Directorio Provincial del Partido Conservador de Imbabura, el Directorio Provincial del Partido Conservador de Tungurahua, enviaron también atentas notas de pésame.

La Junta Diocesana de la Acción Católica y el Consejo Directivo de Hombres Católicos acordaron remitir una ofrenda floral, y delegar a uno de sus vocales para que esboce la semblanza de Crespo Toral en el momento sagrado de la inhumación del cadáver. La Unión Católica de Jóvenes resolvió vestir de luto riguroso y comisionar al señor don Antonio Malo Moscoso para que exteriorice los sentimientos institucionales en el acto del sepelio. El Centro de la A. C. Juventud Femenina remitió el testimonio de una ofrenda floral para exornar el túmulo. El Consejo de la Unión de Mujeres Católicas envió una ofrenda floral e invitó a las familias cuencanas para que enluten las portadas de los edificios en señal de duelo público. La Sociedad «Democracia Cristiana»; las Señoras y Señoritas de la Acción Católica; las Señoras y Señoritas de la Cruz Roja; las Señoras de la Caridad; la Acción Católica Guayaquileña; las damas de la Acción Católica de Ambato; la Acción Católica Social del Cantón Cañar; el Centro Obrero Conservador de Quito y la Sociedad de Socorros Mutuos de Azogues; exteriorizaron también sus sentimientos de pesar.

La Sociedad de Choferes del Azuay resolvió izar a media asta el pabellón de la institución y envió una ofrenda floral para la tumba. La Sociedad «Obreros de la Salle» resolvió colocar el retrato del ilustre Miembro Honorario desaparecido en el Salón de Sesiones; y delegó a su Director, el señor Canónigo doctor don Victor J. Cuesta, para que exprese la condo-



Capilla Ardiente, hermosamente arreglada en el Salón Máximo de la Universidad Azuaya, en homenaje a su por mil títulos dignísimo Rector.

Foto Alejandro Ortiz C.

Cuenca.—1939.

lencia institucional en el momento de la inhumación del cadáver. La Sociedad «Alianza Obrera del Azuay» acordó izar a media asta el pabellón de la entidad durante tres días; y puso a órdenes de la familia del doctor Crespo Toral uno de los nichos de honor en el Mausoleo de la institución. La Asociación de Empleados del Azuay expidió un Acuerdo de Condolencia. La Sociedad «Unión Obrera» de Azogues sumóse también al duelo colectivo con expresiones de sincero pesar.

La Junta Central de Asistencia Pública del Distrito del Azuay y Cañar resolvió izar a media asta y por tres días el Pabellón Nacional en el edificio respectivo. El Director y el personal del Hospital «San Vicente de Paúl» acordaron izar a media asta por tres días el Pabellón Nacional y remitir una ofrenda floral.

El Directorio del Club del Azuay, en homenaje de reconocimiento al Presidente Honorario y fundador del Club, envió una artística ofrenda floral. El Directorio del «Cuenca Tennis Club» acordó suspender por treinta días las fiestas sociales características de la entidad; y envió una ofrenda floral. El Club Rotario de Cuenca y el Club Comercio del Azuay hicieron pública la protesta de su condolencia.

La Cámara de Comercio de Cuenca, la Sociedad de Agricultores del Azuay y Cañar, el personal de empleados de la Dirección de Obras Públicas del Azuay y Cañar, expresaron también el testimonio de su duelo profundo.

El núcleo de telegrafistas del Azuay decretó la suspensión de todo el programa de festejos proyectado para solemnizar el día clásico de aquel grupo social.

Distinguidas personalidades de todos los ámbitos de la República apresuráronse a consignar partes de condolencia. Citaremos a las siguientes:

Desde Quito: Isidro Ayora; Luis Felipe Borja; el Diputado Guillermo Bustamante; Raúl Reyes y Reyes; el Diputado Mariano Suárez Veintemilla; Francisco Chiriboga Bustamante; el Coronel Rafael Borja, Comandante de la Primera Zona Militar; Leonardo Ponce; Rafael Arteta; J. Roberto Páez; el Diputado Luis Alfonso Ortiz Bilbao.

Desde Guayaquil: Alfredo Baquerizo Moreno; Carlos Arro-

yo del Río; Francisco Falquez Ampuero.

Desde Riobamba: el Diputado Luis Alberto Falconi; Eduardo Tamayo.

Desde Ambato: el Diputado Octavio Chacón Moscoso.

Desde Loja: Alejandro Gallegos; Luis Moncayo; Tapia; Vélez Hermanos; Manuel Castro.

Desde Babahoyo: Ulises Chacón; Humberto Moscoso; Manuel Aguirre; Luis Mario Hermida; Agustín Martínez; el Capitán Alfonso Montesinos Burbano; Salvador Bermeo; César Vázquez Astudillo; Carlos Ochoa Quintanilla; Héctor Martínez Borrero; Luis Ordóñez; Manuel Octavio Larrea; Guillermo Moscoso Vega; Reinaldo Ochoa; Miguel Lazo; Cornelio Aldaz.

De más allá de las fronteras de la República vino también una lluvia de flores fúnebres:

Desde Río de Janeiro enviaron frases de condolencia: la Academia de Letras y la Federación de Academias.

Desde Miraflores: Gonzalo Zaldumbide, Embajador del Ecuador en el Perú.

Desde Bogotá: Hugo Moncayo.

Desde Barranquilla: Rosa Arciniega.

Desde Lima: Augusto Aguirre Aparicio.

La estación radiodifusora H C 1 C C que la Comunidad de Padres Salesianos tiene instalada en esta ciudad, organizó programas alusivos, en los que el micrófono vibrara con la palabra emocionada de destacados oradores analistas de la personalidad de Crespo Toral y portavoces del duelo cuenecano. Allí se escucharon los discursos del Gobernador de la Provincia; del Jefe de la Tercera Zona Militar; del Presidente del Concejo Cantonal; y de representantes de planteles educacionales, de la Asociación de Empleados y del obrerismo comarcano. Allí repercutieron las voces significativas de la falange femenina representada por las señoras Laura Malo de Malo y Lucrecia Córdova de Salazar Orrego; y las señoras Fina Cordero Espinosa, Panchita Arizaga Toral y María

Victoria French Morla. El De Profundis de la armonía musical fue aportado por las dos instituciones: Conservatorio de Música y Coro Salesiano.

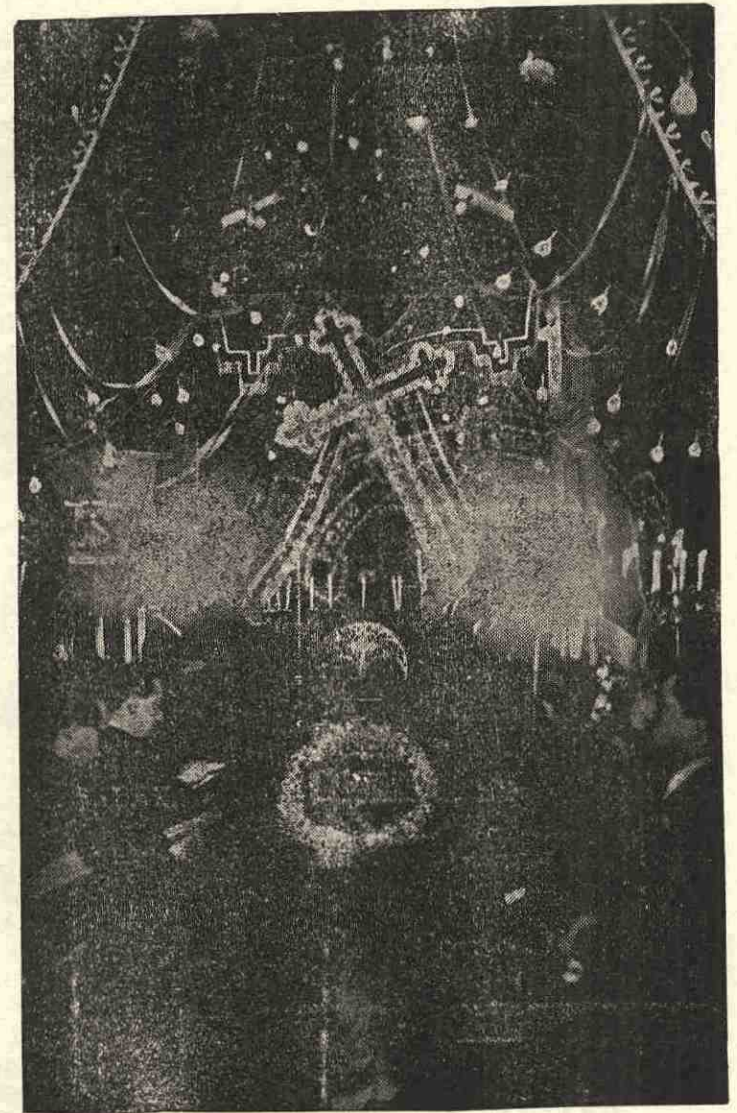
Y he aquí como el corazón de una ciudad, el corazón de un país y el corazón de un Continente, latieron junto a la tumba del Maestro inolvidable.

El detallismo minucioso tiene un aspecto literariamente antipático, pero un supremo valor histórico. Es por eso que pidiendo perdón a nuestros lectores, continuaremos con la relación circunstanciada de la post-muerte de Crespo Toral.

En la mansión solariega del Maestro, aquella que tan bien pintara Manuel J. Calle, se erigió la primera Capilla Ardiente. Allí reposó el cadáver, como en un anhelo de no alejarse de los suyos, durante la noche del día 8 de Julio y durante el día y la noche del 9. Hogar, Patria y Religión, la trilogía cantada por el poeta, debía rendirle homenaje en la despedida de su éxodo supremo.

En el alba del día 9, la ciudad de Cuenca amaneció enlutada. Los frontis de las casas revelaban el dolor de los habitantes. Aquí y allá perfilábase el Pabellón Nacional izado a media hasta y con crespones de luto. Durante el mismo día llegaron a la casa de la tragedia innumerables ofrendas florales, siendo de advertirse que el número de éstas, destinadas para exornar el cadáver de Crespo Toral, pasó de doscientas sesenta, hasta el momento en que los despojos venerandos fueron depositados en la cripta de la Catedral Nueva.

Al día siguiente, lunes 10 de Julio, a las once de la mañana, salió para siempre el Maestro de la casa familiar, pues verificóse el traslado de su cadáver hacia la Capilla Ardiente preparada en los salones de la I. Municipalidad del Cantón Cuenca. En enorme palpitación de pesar, fue escoltado por un séquito numeroso y selecto. En la recepción del cadáver, el señor doctor don Andrés F. Córdova, Presidente del I. Concejo Municipal, dijo de la angustia de la tierra nativa por la desaparición del alto exponente mental y cívico. Durante todo aquel día una incesante caravana de admiradores visitó la Capilla Ardiente. Y junto al ilustre cadáver turnáronse en la Guardia de Honor: estudiantes de la Universidad de Cuenca, miembros del I. Concejo Municipal y agentes del Cuerpo de Carabineros.



Capilla Ardiente, magníficamente levantada en la Iglesia Catedral, en honor del célebre Maestro de Juventudes.

Foto Alejandro Ortiz C.
Cuenca.—1939.

Al caer de la tarde, a las cinco p. m., el cadáver fue transportado, en hombros de distinguidos caballeros, desde el Salón Municipal hasta la Capilla Ardiente que había sido erigida en departamento de honor del Palacio Universitario. Numerosas señoras y señoritas habiáanse congregado en el Parque Calderón y calles adyacentes y notable cortejo femenino hizo de escolta fúnebre hasta depositar el cadáver en el suntuoso catafalco universitario. Al son de marchas fúnebres de sus respectivas bandas, rindieron los honores de estilo los batallones «Montúfar» y «Jaramijó». Y en el acto de la recepción del cadáver pronunció la alocución alusiva el Decano de la Facultad de Jurisprudencia, señor doctor don Octavio Díaz.

A las ocho p. m., previo acuerdo de las dos empresas de suministros eléctricos, la ciudad quedó a oscuras durante un minuto, en simbólico homenaje al Maestro ido y como expresión del dolor colectivo. A idéntica hora el Conservatorio de Música desgranaba un programa fúnebre en la Capilla Ardiente de la Universidad. Y en síntesis de manifestaciones de pesar, la Empresa de Teatros y Cinemas de Cuenca suspendió durante aquel día toda clase de funciones en los respectivos Coliseos.

El día martes, 11 de Julio, amaneció lloviendo. Extraña coincidencia que hacía pensar en el duelo de la Naturaleza por la pérdida de uno de sus dilectos cantores. A pesar de la lluvia, un enorme núcleo de gente congregóse en el Palacio Universitario y alrededores, para concurrir al traslado del cadáver de Crespo Toral desde la Capilla Ardiente hacia la Catedral Metropolitana. Prologando el desfile fúnebre, ocuparon la tribuna numerosos oradores: el señor doctor don Alfonso M. Mora, Profesor de la Universidad en la Facultad de Derecho; el señor doctor don José Rafael Burbano V., Profesor de la Universidad en la Facultad de Medicina; el señor doctor don Guillermo Ochoa Alvear; el señor don Francisco Tálbot; etc. Luego fue transportado el cadáver, en hombros de la juventud y escoltado por un magnífico cortejo hasta el Templo Matriz.

En la Catedral, exornada funerariamente a todo lujo de arte elegiaco, colocóse la caja mortuoria sobre un simbólico y suntuoso catafalco. Después de los ritos y ceremonias religiosas debía trasladarse el cadáver al Cementerio General, para depositarlo en uno de los nichos destinados a guardar los despojos de los hombres célebres, según Acuerdo respectivo del

I. Concejo Cantonal. Pero, el destino dispuso de distinta manera, como luego veremos.

Se ofició la Misa de Requiem con toda la magnificencia de la liturgia católica. Y en seguida el señor Obispo de la Diócesis, doctor don Daniel Hermida, ocupó la tribuna sagrada, dando lectura a la nota de condolencia dirigida por Monseñor Ffrén Forni, Nuncio Apostólico del Vaticano en el Ecuador; así como a la adhesión al duelo de la ciudad de Cuenca enviada por las Damas de la Acción Católica de Ambato; y extendiéndose en un discurso fúnebre consagrado a la memoria del ilustre fallecido. La oración fúnebre fue deshojada por el sacerdote poeta, señor doctor don Manuel María Palacios Bravo, quien electrizó al auditorio con el análisis de muchas facetas de la vida del Genio en ocaso. Luego de las ceremonias religiosas, el destacado orador, señor doctor don Luis Cordero Dávila, tomó la palabra en las puertas de la Catedral y en el torrente de su verbo cálido reflejó un arcoiris de emociones intensas, llegando a expresar que la Bandera Ecuatoriana se hundía con la muerte de Crespo Toral. A continuación habló también el señor doctor don Carlos Cueva Tamariz, como heraldo de la Sociedad Jurídico-Literaria.

En tanto, el cortinaje de lluvia pertinaz impedía el traslado del cadáver.... Fue así como el cadáver del Maestro, al igual del de su hermano de arte y vida, señor doctor don Honorato Vázquez, fue honrado durante un día en la Iglesia Catedral. Extrañas similitudes del destino. Postergóse la traslación para el día siguiente a las diez de la mañana.

Por la tarde circuló la noticia de que el señor Obispo de la Diócesis había tenido la gentileza de poner a las órdenes de la familia del doctor Crespo Toral, uno de los nichos de la Catedral Nueva, galería fúnebre en donde reposan los restos de Fray Vicente Solano y de Nicanor Aguilar.

El día miércoles, 12 de Julio, a las diez de la mañana, las campanas de todos los templos de la ciudad desperlaban lúgubres tañidos en armónica letanía funeral, convocando a la ciudadanía para la última peregrinación de los restos del pro-hombre azuayo. En el Templo Matriz oficióse una nueva Misa de Requiem y en las puertas de la Catedral pronunciaron discursos fúnebres: el señor doctor don Alberto Muñoz Vernaza; el señor Gobernador de la Provincia, doctor don Ariolfo Carrasco Tamariz; el señor doctor don Ricardo Márquez

Tapia; el señor doctor don Emiliano J. Crespo; y el señor don Alfonso Andrade Chiriboga.

Y comenzó la procesión final. Acompañaron al Maestro a la última morada: los Institutos Educativos de su tierra nativa; numerosas Corporaciones, entre las cuales se destacaba la Acción Católica Femenina; Autoridades civiles, eclesiásticas y militares —allí estuvo el Obispo Salesiano, Monseñor Domingo Comin—; Congregaciones Religiosas; representantes de la prensa; la juventud, la alta sociedad, el obrerismo; las Unidades Militares que guarnecen la Plaza de Cuenca, y un enorme aluvión de público devoto de las glorias comarcanas.

El desfile doloroso inicióse en la Iglesia Catedral, siguió la calle Presidente Cordero hasta la Gran Colombia, la Gran Colombia hasta la Tarqui, la Tarqui hasta la Bolívar, la Bolívar hasta la Benigno Malo y la Benigno Malo hasta la intersección con la Mariscal Sucre, sitio de la entrada a las catacumbas de la Catedral Nueva, vivienda en donde debió puntualizar el éxodo vital del Maestro

En el pórtico de la cripta un cordón de conscriptos cuidaba el orden impidiendo la aglomeración de gente en el interior. Y en las bóvedas de nuestras catacumbas resonaron las últimas voces de despedida con las que algunos oradores abandonaban al Maestro fallecido; entre ellas: las del Canónigo señor doctor Victor J. Cuesta; del señor doctor don Manuel María Borrero, yerno de Crespo Toral, quien a nombre de la familia expresó el latido de la gratitud por las múltiples manifestaciones del duelo nacional; y del señor doctor don Luis Cordero Dávila, quien una vez más esculpió en bronce de fina oratoria la figura del Genio.

Y bajo la lluvia de las lágrimas espirituales de una colectividad entera, los despojos de Crespo Toral, el constructor de Catedrales de Arte, quedaron para siempre en el reposo de una cripta de Catedral en construcción.....

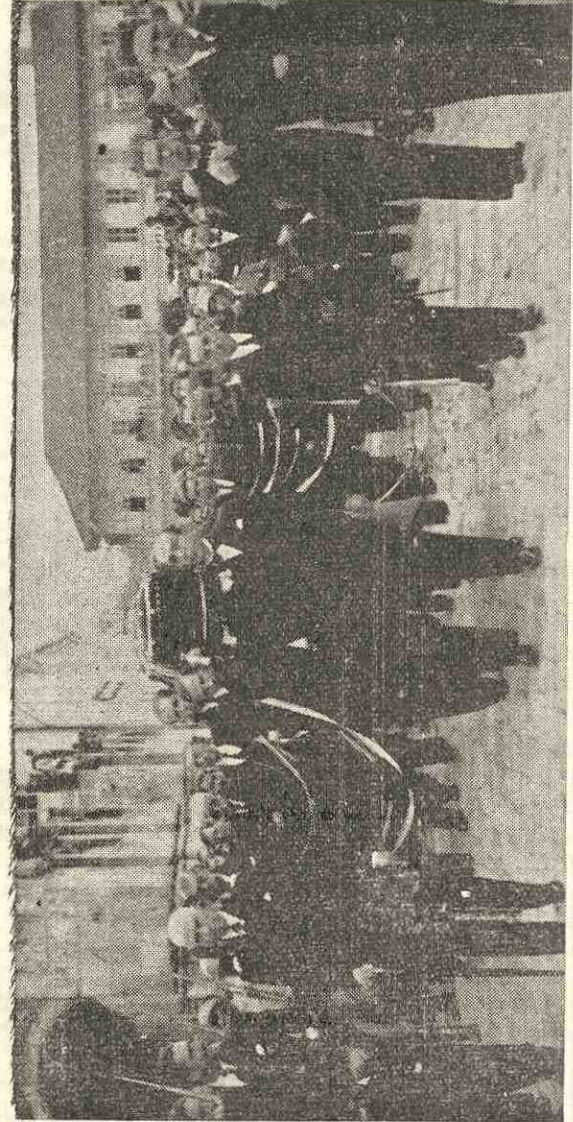
La prensa local y la de la República entera enlutó sus páginas de honor. Exornó coronas fúnebres de necrologías, estereotipó el recuerdo de trozos antológicos de la obra del Maestro, ilustró ediciones consagradas a la memoria inolvidable.... Citaremos a los siguientes portavoces del periodismo nacional, como a los que prendieron más lámparas votivas en la capilla ardiente de Crespo Toral: "El Mercurio" y "El Diario del Sur" de Cuenca; "El Comercio" y "El Día" de Quito; "El Telégrafo", "El Universo" y "La Prensa" de Guayaquil. No en vano Stein, Atico, Rancio y Leca, habían prestigiado las lides del periodismo ecuatoriano.

El día 21 de Julio, el Consejo Universitario, en sesión presidida por el nuevo Rector, sustituto del Maestro fallecido, señor doctor don Octavio Díaz, elegido en Asamblea y por mayoría de votos abrumadora; el Consejo Universitario, decimos, aquilatando la actitud de Crespo Toral como fundador de la Escuela de Pintura Anexa a la Universidad Azuaya, acordó denominar a dicha Institución: Escuela de Bellas Artes "Crespo Toral", e imprimirla un nuevo impulso con la creación de cátedras complementarias de Dibujo, Pintura y Modelado.

El día 28 de Julio, el I. Concejo Cantonal de Cuenca, efectivizando una de las decisiones constantes en el Acuerdo dictado con motivo de la muerte del Maestro, designó con el nombre de "Remigio Crespo Toral" a la avenida ubicada en la orilla norte del río Tomebamba, desde el puente del Vado hasta el de Todos Santos.

El I. Concejo Municipal del Cantón Gualaceo creó últimamente una parroquia con el nombre de "Remigio Crespo Toral".

El distinguido sacerdote salesiano, Carlos Crespi, ha obtenido del Ministerio de Educación Pública la autorización correspondiente para establecer un Normal Orientalista que, según sabemos, se denominará "Remigio Crespo Toral".



Llega el Desfile Fúnebre a la entrada a las Catacumbas de la Catedral en construcción.
Los Estudiantes Chilenos conducen en hombros el féretro del Maestro Crespo Toral.

Foto Alejandro Ortiz C.

Cuenca. — 1959.

Es así como el nombre del Maestro perdura no solamente en los libros y al pie de los poemas, sino también en las cosas y en las instituciones de su tierra.....

El día 8 de Agosto de 1939, «El Mercurio» dedicó una bella página a la memoria de Crespo Toral con motivo de cumplirse un mes desde la muerte del Maestro. Allí publicáronse los discursos fúnebres del señor doctor don Luis Cordero Dávila y del señor doctor don Víctor J. Cuesta, pronunciados junto al féretro del Maestro. Un soneto del señor doctor don Alfonso Malo Rodríguez, el clisé del poeta fallecido y el Acuerdo del Circulo de Periodistas del Guayas, complementaron el homenaje de la prensa cuencana a los treinta días de la desaparición deplorada.

Y en el concierto del duelo ecuatoriano, no podía faltar el homenaje del máximo Poder del Estado, del Congreso Nacional. Primero fue la Cámara del Senado y después el Congreso Pleno. La iniciativa partió del Senado. En efecto, el día 14 de Agosto dicha Cámara expidió un brillante Acuerdo, recomendando al I. Concejo Cantonal de Cuenca la perpetuación en bronce o en mármol de la memoria del poeta máximo, insinuando al H. Congreso Nacional la cristalización de un solemne homenaje a Crespo Toral, en Sesión Plena, y ordenando la edición de las obras completas del escritor azuayo tan pronto como la situación económica fiscal lo permita.

El 23 de Setiembre realizóse la Sesión Extraordinaria de Congreso Pleno dedicada a la apoteosis de Crespo Toral. Para imprimir más solemnidad al acto, homenaje de un Estado al hijo ilustre, allí estuvieron presentes: el señor Presidente de la República, doctor don Aurelio Mosquera Narváez; los representantes del Poder Judicial; el Cuerpo Diplomático y múltiples Corporaciones de alta exponencia cultural. En pòrtico magistral hizo uso de la palabra el señor Presidente del Congreso, doctor don Carlos Arroyo del Río, cincelandó un magnífico discurso que fuera editado en Quito, en los talleres de «El Comercio», por decisión de la I. Municipalidad de Cuenca y con las oportunas ilustraciones del Escudo de Cuenca, obra del artista morlaco señor don J. Luis Niveló G., y del busto de Crespo Toral, creación del genial escultor Mideros. Luego hizo el elogio y esbozo crítico de Crespo Toral el Senador, señor don Isaac J. Barrera, consagrado escritor capitalino. En frases cálidas agradeció el homenaje exvotado por el máximo Poder estatal,

el Diputado, señor doctor don Gonzalo Cordero Crespo, intelectual nieto del Maestro glorificado.

La Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Española, sintió también la conmoción de la pérdida del miembro fallecido y, en raro gesto de justicia, resolvió proceder a la edición de las obras completas de Crespo Toral. Con tal objeto vino a Cuenca en comisión especial, el señor doctor don Aurelio Espinosa Pólit, destacado escritor y sacerdote jesuita, miembro correspondiente de la Academia Española de la Lengua. Después de haber efectuado un minucioso análisis de la vasta obra de Crespo Toral, el sacerdote Espinosa sirvióse indicarnos que la edición total avanzaría a algo más de treinta tomos, de los cuales el primero vería la luz pública lo más pronto posible.

Son ya dos las decisiones encaminadas a coordinar la obra múltiple del Maestro: la constante en Acuerdo expedido por el H. Congreso Nacional como orden al Gobierno y la dictaminada por la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Esperamos que alguna de ellas llegue a cristalizarse en realidad, respondiéndole así a una genuina aspiración nacional.

Con ocasión de las fiestas novembrinas del año 1939, otra vez aleteó en el azul de los cielos ecuatorianos el recuerdo procer de Crespo Toral el magnífico, tal una águila heráldica de alas vencidas. La Universidad Central de la Capital organizó una Sesión Solemne en homenaje al Maestro de Juventudes que fuera Rector de la Universidad del Azuay, sesión que se realizó en los amplios salones de la Casa del Saber quiteña. Todas las Universidades del país acreditaron sus representantes respectivos. Y el clásico 3 de Noviembre, con la concurrencia de los principales miembros del Gobierno, del Cuerpo Diplomático, de la colonia azuaya residente en Quito, de los representantes de los Centros Culturales y de la Prensa, etc., llevóse a cabo la suntuosa ceremonia de riguroso rito mental. Plasmó la palabra oficial, a nombre de la Universidad Central, el señor doctor don Gonzalo Escudero Moscoso; en nombre de la familia del homenajeado deshojó un bello discurso el señor doctor don Remigio Romero y Cordero; y, en representación de la juventud universitaria del Azuay, habló el señor don Félix M. Albornoz.

Las delegaciones del personal docente y estudiantil del Colegio Normal «Rita Lecumberry» y de la Facultad de Cien-

cias Económicas de la Universidad de Guayaquil, presididas: la primera por la Rectora del Colegio, señorita Emma Espe-
ranza Ortiz, y la segunda por el señor doctor don Robert F. Cremieux, Profesor de la mencionada Facultad; cuando la visita a Cuenca para solemnizar las festividades del CXIX Aniversario de la Independencia de las Provincias Azuayas; tuvieron el acierto de depositar sendas ofrendas florales en la tumba del Maestro Crespo Toral. Recordamos que la representación del Colegio «Rita Lecumberry» amplió el gesto homenajeando en igual forma la memoria de Honorato Vázquez en el Cementerio Municipal, y la de Nicanor Aguilar en la misma cripta de la Catedral en donde reposan los restos de Remigio Crespo.

Casi todas las revistas del país han dedicado devotamente ediciones especiales a la exaltación de la personalidad del Maestro ido, en algo como una antología necrológica sin igual.

La «Revista Católica», órgano de la Diócesis de Cuenca, ofrendó la edición signada con el número 8, Año XII, correspondiente al mes de Agosto del año próximo pasado. Fueron veintiún páginas dedicadas a la memoria de Crespo Toral, con el siguiente haz de ensayos: Uno de la Dirección, o sea, del señor Canónigo, doctor Isaac A. Ulloa; la Alocución del señor Obispo pronunciada en la Catedral el día 10 de Julio; la brillante Oración Fúnebre deshojada en el mismo templo por el señor doctor don Manuel María Palacios Bravo junto al cadáver del Maestro; y, finalmente, el discurso pronunciado por el entonces Presidente de la Corte Superior de Justicia del Distrito, señor doctor don Guillermo Ochoa Alvear, en el mismo día y en el atrio de la Catedral.

La Revista "Tres de Noviembre", portavoz de la Ilustre Municipalidad de Cuenca, dirigida por el alto intelectual señor don Victor Manuel Alborno, contribuyó con una interesantísima edición record, opúsculo de los números XLIII, XLIV y XLV, correspondientes a los meses de Julio, Agosto y Setiembre de 1939. Fueron ciento setenta y dos páginas exclusivamente consagradas a decorar el túmulo del Maestro, con sólo la excepción de las Notas Bibliográficas. Pasan de veinte los trabajos arramilletados en dicho volumen. Y autentican la valía de ellos, las siguientes firmas: Dirección de la Revista; Presidente del I. Concejo Cantonal de Cuenca, señor doctor don Andrés F. Córdova; Gobernador de la Provincia del Azuay, señor doctor don Ariolfo Carrasco Tamariz; señor doctor don Remigio Romero y Cordero, genial poeta cuencano; señor don Gonzalo Zaldumbide, destacado intelectual y diplomático; señor don Luis Moreno Mora, escritor cuencano; señor don Vicente Moreno Mora, crítico de la obra de Crespo Toral; señor don Augusto Arias, poeta y escritor capitalino; señora doña Rosa A. de Baquerizo Roca y señorita Elisa C. Mariño, distinguidas poetisas ecuatorianas: guayaquileña y guarandeña,

respectivamente; señor don Nicolás Jiménez, crítico vértice de las letras nacionales; señor doctor don Alfonso Moreno Mora, exquisito poeta cuencano; señor doctor don Victor Manuel Rendón, laureado escritor guayaquileño; señor doctor don Manuel Moreno Mora, poeta y crítico de arte, cuencano; Fray Alfonso A. Jerves, historiador y relevante miembro de la Comunidad Dominicana; señor don Francisco X. Salazar, escritor cuencano; señor don Luis R. Chacón y R., poeta azuayo; señor doctor don Alberto Muñoz Vénaza, historiador azuayo; señor don Alfredo Flores y Caamaño, poeta ecuatoriano; señor doctor don Miguel Angel Jaramillo, escritor cuencano; señor doctor don Alfonso Malo R., distinguido poeta regional; señor don Cornelio Crespo y Vega, refinado y sutil artifice de la palabra; señor doctor don Carlos Terán Zenteno, distinguido periodista; señor doctor don Remigio Tamariz Crespo, poeta romántico de valía; señor doctor don Luis Cordero Crespo, escritor y poeta. Redondean la edición algunas fotos del Maestro correspondientes a diversas épocas de su vida, una sección de manifestaciones de condolencia al borde de la tumba de Crespo Toral, y una sugestiva galería de pensamientos alusivos vertidos por escritores de la valía de los siguientes: señor doctor don Alfredo Baquerizo Moreno, poeta guayaquileño, ex-Presidente de la República; señor doctor don Julio Tobar Donoso, destacado escritor y actual Ministro de Relaciones Exteriores; señor don Augusto Arias, de quien ya hemos dicho pocas líneas antes, es distinguido poeta y escritor capitalino; señor don Jacinto Jijón y Caamaño, historiador, arqueólogo y líder de un partido político; señor doctor don Aurelio Espinosa Pólit, brillante pluma jesuita, a quien se le ha comisionado para dirigir la edición de la obra del Maestro; el sacerdote José M. L'Gouhir, notable historiador jesuita; señor doctor don Luis Felipe Borja, distinguido ensayista y escritor quiteño; y Fray Reginaldo María Arizaga, diestro escritor cuencano, miembro de la Orden de Predicadores.

"La Corona de María", revista mensual de la Comunidad Dominicana que se edita en Quito, consagra a la memoria del Maestro el número 464, Año XL, correspondiente al mes de Setiembre de 1939. Es un haz de nueve páginas deshojadas en homenaje a Remigio Crespo Toral, con el siguiente elenco de producciones: un estudio distinguido del sutil crítico ecuatoriano, señor don Nicolás Jiménez; un elogio fúnebre del doctor Crespo trazado por Fray Alberto D. Semanate, de la Comunidad Dominicana, y radiodifundido por medio de la Estación H 1 C C de los Misioneros Salesianos de Cuenca; y, finalmen-

te, un sugestivo boceto del Maestro burilado por Fray Reginaldo María Arizaga, también escritor de la Comunidad Dominicana, y radiodifundido el día 4 de Agosto de 1939 por medio de la Estación «El Palomar» de la Capital de la República. En ediciones posteriores, a partir del número 465, la misma revista publica un interesante estudio denominado: «Remigio Crespo Toral» y firmado por Fray José María Vargas, otro de los escritores de la mencionada Comunidad religiosa.

La «Revista del Centro Agrícola Cantonal de Guayaquil» tuvo el acierto de exvotar uno de sus números, el correspondiente al mes de Octubre de 1939, Año II de dicha publicación, sobre las tumbas de los altos exponentes intelectuales señores doctor don Remigio Crespo Toral y don José Antonio Campos, publicando los clisés respectivos y ensayos sobre las obras literarias de ambos, esbozados por el Director de la Revista y Presidente del Centro Agrícola Cantonal de Guayaquil, señor doctor don Ramón Insua Rodríguez, ensayos que bajo el título global de «Dos Semblanzas Contemporáneas» han sido editados después en folleto aparte.

Por último, mencionaremos, como un áureo colofón, el número extraordinario de la «Revista de la Universidad de Cuenca» dedicado al Rector de la Casa del Saber y príncipe de los poetas ecuatorianos, edición que se encuentra en prensa y que constituirá un múltiple y magnífico bouquet fúnebre cabe el recuerdo imborrable del Maestro ido.

¿Qué mucho que toda la cordillera mental de la América y especialmente del Ecuador, se haya conmovido en sus bases de granito ante el trágico hundimiento de nuestro Chimborazo espiritual?

Hemos juzgado incompleto nuestro modesto ensayo sobre el Maestro, sin la reseña sintética de las últimas proyecciones del eclipse doloroso.

Que el espíritu de Crespo Toral, desde más allá del sepulcro, siga presidiendo la vida mental cuencana, con su sombra fecunda de viejo roble patriarcal.

Cuenca, Marzo de 1940.